



Tipo de documento: Tesis de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Los aportes de la comunicación comunitaria al trabajo con mujeres en situación de vulnerabilidad : el caso del Programa de Acompañamiento de Fundación Mediapila

Autores (en el caso de tesis y directores):

Belén Murphy Figueroa

Juan Isella, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Licenciatura en Ciencias de la Comunicación

Tesina de grado

**Los aportes de la Comunicación Comunitaria al trabajo con
mujeres en situación de vulnerabilidad.**

**El caso del Programa de Acompañamiento
de Fundación Mediapila.**

Tesista:

Belén Murphy Figueroa

DNI. *35270739

Mail: belenmurphyf@gmail.com

Celular: 1136300234

Tutor: **Juan Isella** – Licenciado en Comunicación y Psicólogo Social

Julio 2018

Agradecimientos

A la Universidad de Buenos Aires y a todos y todas los/las que velan por mantener nuestro sistema de educación superior laica, pública y gratuita que me permitió dedicarme a mis pasiones poco rentables y al mismo tiempo recibir una formación de calidad.

A las cientos de mujeres que conocí en estos años de dedicarme a de-construir este mundo para construir uno más justo. A ellas, mujeres valientes, que se animan a verse y a amarse cuando todo en esta sociedad las impulsa a hacer lo contrario.

A mi familia de Fundación Mediapila y a la biológica también.

Pero sobre todo a mí misma porque el empoderamiento empieza por una para alcanzarse con todas.

INDICE

1. Tema / problema
2. Indagaciones preliminares
3. Marco teórico
 - 3.1. Comunicación Comunitaria
 - 3.2. Género y empoderamiento
 - 3.3. Propuesta
4. Metodología
 - 4.1. Objetivos
 - 4.2. Preguntas
 - 4.3. Sistematización como herramienta metodológica.
5. La organización: historia y actualidad.
 - 5.1. Inicios
 - 5.2. Actualidad
6. El Programa de Acompañamiento: su origen y actualidad.
 - 6.1. Origen.
 - 6.2. Un cambio en el paradigma.
 - 6.3. El programa en la actualidad.
7. Análisis de las entrevistas, testimonios y encuestas.
 - 7.1 Situación en la que llegan a la fundación.
 - 7.2 Vínculo con sus compañeras.
 - 7.3 El impacto en su vida fuera de la fundación.
 - 7.4 Valoración del programa de acompañamiento.
 - 7.5 Perspectiva de género
8. Conclusiones.
9. Propuesta.

1. TEMA/PROBLEMA

La tesina se propone indagar sobre los aportes de la Comunicación Comunitaria al empoderamiento de mujeres en situación de vulnerabilidad social y económica¹. Para hacerlo toma el caso puntual del “Programa de Acompañamiento” de la fundación Mediapila, este programa tiene por objetivo potenciar el desarrollo personal de mujeres. Propone, mediante técnicas participativas, discutir y reflexionar sobre diferentes problemáticas que les son comunes a todas sus participantes: derechos laborales, migración, violencia de género, autoestima, maternidad y crianza. Se realiza la sistematización de dicha experiencia a fin de poder obtener aportes concretos para el campo de la Comunicación Comunitaria.

El interés en la temática surge de una experiencia de 7 años en el trabajo con mujeres de clases populares de la Ciudad de Buenos Aires, ya sea en organizaciones de la sociedad civil o en ámbitos estatales, profesionalmente siempre me mantuve ligada a este grupo de personas en particular.

Mi participación en la fundación Mediapila comenzó en el año 2010 en el sector de desarrollo de fondos de la organización. Con el paso de los años fui atravesando las diferentes áreas de manera laboral y en algunas ocasiones como voluntaria. En el 2015 me hice cargo de la coordinación general y dirección ejecutiva de la fundación permitiéndome esto llevar adelante el diseño del programa social de la fundación, fue en ese momento donde se incluyó el mencionado Programa de Acompañamiento.

Fui parte del comienzo del programa, llevando a cabo los talleres y encuentros, pero luego del primer año de ejecución me desligué de la parte operativa para continuar únicamente con su planificación y supervisión, participando de las actividades pero de manera aislada, no ya como facilitadora sino como observadora. A lo largo de estos años de implementar el Programa de Acompañamiento puedo dar cuenta del

¹ Por mujeres en situación de vulnerabilidad social y económica nos referimos a aquellas que se encuentran en situación de vulneración de sus derechos. Viven en condiciones materiales muy precarias donde el acceso a la vivienda digna y al trabajo les son negados y además son víctimas de violencia de género entendiendo a esta desde sus diferentes tipos: psicológica, física, simbólica, sexual y patrimonial.

impacto que tiene y es por eso que me resulta de gran interés trabajar en su sistematización analizando sus aportes al campo de la Comunicación Comunitaria y al trabajo específico con el proceso de empoderamiento de las mujeres.

Es pertinente dejar constancia de que el siguiente trabajo se llevó a cabo entre el año 2017 y principios del 2018 dado que se realiza a partir de categorías de análisis que están en constante cambios debido a las continuas investigaciones sobre diversidad y género.

2. INDAGACIONES PRELIMINARES

Dentro de los estudios realizados anteriormente sobre casos de grupos de mujeres, Comunicación Comunitaria y género, destaco dos tesinas realizadas por egresadas de la carrera de Comunicación Social de la Universidad de Buenos Aires.

La tesina de grado “Mujeres organizadas en la Unidad Barrial de Participación de Villa Caraza: Otra mirada sobre las formas de hacer política” realizada por Cecilia Bonomo y Daniela Figueroa en el año 2013, sistematiza la experiencia de un grupo de mujeres organizadas en una Unidad Barrial de Participación (UBP) en Villa Caraza, Lanús. Destaca los vínculos contruidos entre ellas, su forma de organización y de construcción de comunidad dentro del Comedor de Juana, como llaman las mujeres a la UBP. En esta experiencia puntual las autoras recalcan que el ser parte de un grupo es un factor fundamental a la hora de alcanzar el empoderamiento femenino, y a la vez destacan que este empoderamiento no se ‘queda’ dentro del comedor sino que le permite a estas mujeres tener un rol protagonista en la toma de decisiones en su vida privada fuera del ámbito de la organización:

“Siguiendo la propuesta de Rowlands (1997) sobre lo que implica el empoderamiento, podemos concluir que las integrantes del comedor lograron construir una imagen de sí mismas como portadoras de un conjunto de habilidades potenciales que ponen en práctica en todos los ámbitos. De este modo ellas ocupan los espacios de toma de decisiones y pretenden fomentar en otros actores de su comunidad la participación activa en dichos espacios.

Siguiendo este planteo, el concepto de grupo nos permite entender cómo la conformación de una identidad grupal ofrece el marco apropiado para la adquisición de las capacidades mencionadas.” (Bonomo y Figueroa, 2013)

Esta tesina destaca como, más allá de las acciones políticas y de la UBP, el hecho de agruparse desarrolla una red de contención para estas mujeres que resulta clave para su empoderamiento y desarrollo personal. Resulta interesante observar como

las dinámicas de grupo provocan cambios en la vida personal de cada mujer que se sostienen aún fuera de esta práctica puntual. En este trabajo observaré si esta característica también se da en las participantes del “Programa de Acompañamiento” de Fundación Mediapila pues, como desarrollaré más adelante, una práctica no puede considerarse empoderante si su impacto se reduce a la participación en un espacio determinado. Lo que destaca la tesina de Donomo y Figueroa y que tomaré como punto de análisis en esta sistematización es que la seguridad que brinda a estas mujeres el hecho de pertenecer a un grupo les permite participar de procesos de toma de decisión y tener una postura activa ante la resolución de conflictos dentro y fuera del grupo, un indicador muy relevante a la hora de evaluar procesos de empoderamiento femenino.

Otra tesina que realiza contribuciones interesantes para analizar los posibles aportes de la Comunicación Comunitaria al trabajo con mujeres es: “Corporalizar las prácticas. Aportes para una educación popular feminista” escrita por Natalia Seoane en 2016. Este trabajo propone un análisis de la Diplomatura de Género enmarcada en el Programa de Ingreso Social con Trabajo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, y realiza una serie de propuestas para el abordaje de una educación popular feminista. Seoane propone que “La *Educación Popular Feminista* debe construirse de un espacio de encuentro horizontal entre lxs participantes; lo cual genera un desafío para todxs, pero en especial para lxs docentes ya que la formación del profesorado históricamente no lxs ha preparado desde esta perspectiva. Sin embargo, enmarcar este problema permite develarlo, subvertirlo encontrarse con otrxs para crear una propuesta que no “escolarice alumnos”, sino que invite a reflexionar en un ámbito de justicia donde todxs lxs participantes estén predispuestos a desaprenderse de los patrones culturales arraigados de la educación tradicional abriendo fronteras teóricas, pedagógicas y políticas”. La autora describe que la Diplomatura de Género representó un desafío para los y las docentes y facilitadores entre el seguimiento del currículum formal y el dar lugar a las inquietudes y emergentes propios de los educandos.

“Sin embargo, este currículum formal, sugerido por el área pedagógica de la diplomatura, era adaptado a cada situación en particular, y se transformó así en un currículum de aula, o currículum oculto. Los temas de los módulos fueron

permeables a la cursada; en los encuentros semanales emergieron otros temas, que se desplegaban como un abanico durante los diálogos en los talleres, donde primero se ponía a la vista en forma de lluvia de ideas, mitos, preguntas, dudas, prejuicios sobre las temáticas a tratar.” (Seoane 2016)

En varias instancias del trabajo Seoane, se refiere a la *Educación Popular Feminista* como una educación dialéctica donde se ponen en el valor los saberes y las experiencias de cada participante, de donde podemos inferir que para lograr una educación feminista es preciso partir de los saberes de los y las participantes para de-construir los mitos y sentidos alrededor de las cuestiones de género, para dar lugar a la construcción de nuevos significados.

Los dos análisis realizados en las tesinas sobre diferentes experiencias vinculadas al trabajo con mujeres (en el caso de Bonomo y Figueroa) y a la educación popular con perspectiva de género (en el caso de Seoane) destacan ejes importantes que se tendrán en cuenta en el presente trabajo: la importancia de la conformación y dinámica de grupo, y el trabajo de educación con una mirada feminista a partir de la puesta en común de experiencias, y de la educación dialéctica.

3. MARCO TEORICO.

Esta tesina busca, a partir del análisis de una experiencia particular, indagar específicamente en los aportes que desde la Comunicación Comunitaria pueden realizarse al trabajo de empoderamiento de mujeres en situación de vulnerabilidad a fin de sentar un precedente para otras prácticas en este campo. Por eso, para comenzar este trabajo resulta importante desarrollar los distintos conceptos teóricos dentro de los cuales se enmarca: Comunicación Comunitaria, género y empoderamiento.

3. 1. Comunicación Comunitaria

Desde el enfoque de la Comunicación Comunitaria entenderemos a la comunicación como un fenómeno social mucho más amplio que la comunicación mediatizada. Tal cual explica Nelson Cardoso en su texto *La Comunicación Comunitaria* (2007), “La comunicación es fue y será un fenómeno antropológico, social, un fenómeno específicamente humano”.

Desde el campo de lo comunitario se entiende a la comunicación como un proceso que abarca mucho más que las tecnologías mediáticas. En relación a esto Washington Uranga (2014) explica que “cualquier intervención vinculada a la comunicacional supera largamente una operación técnica o tecnológica. Demanda una mirada compleja sobre las relaciones, los significados y los sentidos producidos. Exige, al mismo tiempo, reconocer que en el intercambio comunicativo se genera nuevo conocimiento y se disputan perspectivas respecto del imaginario social y de los cambios que se pretenden en la historia desde la vida cotidiana. Implica, finalmente, sostener que la comunicación atraviesa todo el proceso social y que se incurre en grave error cuando se la ubica como una acción que viene “después de todo lo demás”, con el único propósito de “transmitir”, “difundir”, “divulgar”.

Para la Comunicación Comunitaria lo esencial es la persona, es el centro de la comunicación, a partir de este supuesto es que voy a explorar cómo la Comunicación Comunitaria puede ser una herramienta para la liberación humana.

Más específicamente, observo en este trabajo si las técnicas que contempla la Comunicación Comunitaria cuya esencia es la persona humana, pueden ser una vía para potenciar y desarrollar el proceso de empoderamiento de las mujeres. Analizaré si la comunicación, como cualidad y capacidad intrínseca de cada ser humano puede ser capaz de llevar al desarrollo personal, social y económico de las mujeres de clases populares.

Vamos a tomar la descripción de Nelson Cardoso (2007) cuando dice que “la Comunicación Comunitaria es un desafío por rescatar y valorar aspectos esenciales de la comunicación humana como son:

-el diálogo - las emociones - los procesos grupales y personales - la cercanía - el intercambio - la participación - el “otro” como un legítimo interlocutor - el saber escuchar - el hacer hincapié en el lenguaje –

La Comunicación Comunitaria propone entonces una concepción de la comunicación que no se limita a los medios de comunicación sino que está presente en todo el campo social. En su texto “Una aproximación al campo de la Comunicación Comunitaria”, Magarola (2008) describe que “La Comunicación Comunitaria incluye a todas las expresiones que surgen como parte de la producción cultural (bienes materiales, simbólicos) de las organizaciones de la sociedad civil, clubes, bibliotecas, cooperativas, asociaciones sin fines de lucro, mutuales, centros culturales, grupos de vecinos auto convocados, movimientos.” De esta manera el concepto de comunicación se amplía y permite dilucidar un campo de acción mucho más amplio, desde esta perspectiva el autor define a la comunicación “como un proceso social, cultural, y por ello complejo, cambiante, atravesado por las condiciones históricas de desarrollo económico y tecnológico, pero que no se agota en la comprensión y el control de las tecnologías, sino que se extiende a todas las formas de intercambio, interacción, producción y creación de sentidos. Por ellos el arte, la cultura, son parte de esos procesos comunicacionales.” (Magarola 2008).

Magarola destaca también como una característica fundamental de la Comunicación Comunitaria el tener una mirada crítica al orden establecido, describe a las prácticas de la Comunicación Comunitaria como poseedoras de un “potencial transformador

de la realidad”. Afirma también que “La Comunicación Comunitaria surge para disputar, para alterar, interpelar, discutir el orden dado en el campo de la comunicación y la cultura”.

Para comprender la posibilidad de transformación que el autor encuentra en este campo es importante destacar la dimensión pedagógica y política que contemplan las prácticas de Comunicación Comunitaria.

Dentro de las influencias constitutivas del campo de la Comunicación Comunitaria se encuentra la Educación Popular y principalmente la teoría de educación para la liberación desarrollada por Paulo Freire a partir de su trabajo con las comunidades campesinas de Brasil. En su obra más representativa “Pedagogía del oprimido” escrita en 1968, Freire sostiene que “la práctica de la libertad sólo encontrará adecuada expresión en una pedagogía en que el oprimido tenga condiciones de descubrirse y conquistarse, reflexivamente, como sujeto de su propio destino” (1968), es decir que encuentra en la educación la misma posibilidad de transformación y crítica que Magarola (2008) adjudica a la Comunicación Comunitaria.

La Educación Popular propone una manera de concebir la educación, partiendo de una relación horizontal entre educandos, donde se aprende y se construye a partir de las experiencias vividas por ambos. En “Pedagogía del Oprimido”, Freire desarrolla su propuesta educativa en oposición al concepto de educación bancaria como aquella que ve a los educandos como vasijas vacías a ser llenadas por el conocimiento que va a impartir el educador, “de este modo la educación se transforma en un acto de depositar en el cual los educandos son los depositarios y el educador quien deposita” (Freire, 1968). Desde la educación para la liberación se pone en valor los conocimientos que cada persona trae consigo y se propone desandar ciertos aprendizajes para construir nuevos saberes, comunes y colectivos, que permitan romper las relaciones de opresión.

La función pedagógica de la Comunicación Comunitaria va a partir de estos supuestos para construir espacios y experiencias donde se puedan desandar los

sentidos de la cultura hegemónica para encontrar nuevos significados que permitan construir una sociedad justa. Jorge Huergo en “Comunicación Popular y Comunitaria: desafíos político-culturales” (2011), lo explica de la siguiente manera:

“La articulación con lo educativo está determinada por la construcción (en nuestras prácticas y proyectos de Comunicación Comunitaria y popular) de espacios que posibiliten desandar las imágenes producidas por el discurso hegemónico, desandando también los anudamientos naturalizados entre significantes y significados, como los del tipo “pobres=vagos” o “jóvenes=peligrosos” o “ciudadanos=votantes”, etc. A la vez, la articulación con lo educativo alude a que nuestras prácticas y proyectos de comunicación popular y comunitaria no se agotan en los lenguajes que desarrollamos, en los modos de nombrar la experiencia y el mundo, y de leerlos, sino en el desarrollo de modos de “escribir la experiencia y el mundo”, es decir de construir en las prácticas la transformación del orden hegemónico.” (2011)

Esta definición esclarece como conviven la función pedagógica, transformadora y política de la Comunicación Comunitaria.

Es a partir de estos conceptos que propongo pensar el Programa de Acompañamiento de Fundación Mediapila como un espacio de Comunicación Comunitaria con una importante función pedagógica ya que propone a las mujeres participantes una instancia de reflexión y cuestionamiento con el objetivo de potenciar su desarrollo personal. Dentro de los principales cuestionamientos que este programa propone se encuentran las relaciones entre géneros, por eso a continuación indagaremos sobre la concepción de género, como un orden social, y en especial sobre el concepto de empoderamiento, para poder vislumbrar más adelante, si existe en este espacio de Comunicación Comunitaria la posibilidad de desarrollar un proceso de empoderamiento femenino.

3. 2. Género, poder y empoderamiento

Es importante para el desarrollo de esta tesina preguntarnos sobre el concepto de género como categoría de análisis crítica que nos permita de construir las construcciones sociales que se ponen en juego en el espacio que propone el Programa de Acompañamiento, tanto para entender el contexto social en el que este se inscribe como para también tomarlo como eje de análisis del surgimiento y desarrollo del programa.

Siguiendo el análisis previo sobre la Comunicación Comunitaria, como una comunicación crítica al orden hegemónico, elegimos ahondar en el concepto de género por considerarlo una categoría crítica al ordenamiento y división de roles y tareas de acuerdo al sexo.

Joan W. Scott, en su texto *Género: ¿todavía una categoría útil para el análisis?*, cuestiona si el género sigue siendo una categoría a partir de la cuál realizar una crítica al orden de géneros y al análisis de la relación sexo – género. La autora critica el uso meramente metodológico del término género alegando que “el objetivo parece ser describir roles diferentes, no cuestionarlos”, y afirma que la categoría género continúa siendo útil solo si es crítica.

“El género es, yo diría, el estudio de la difícil relación (en torno a la sexualidad) entre lo normativo y lo psíquico, el intento de a la vez colectivizar la fantasía y usarla para algún fin político o social, ya sea este fin la construcción de nación o la estructura familiar.” (SCOTT 2003).

En este sentido, la categoría género se utiliza en el presente trabajo como una herramienta de análisis para observar de qué manera se de-construye y construye sentido en relación al orden social hegemónico que se plantea desde la cultura patriarcal. Como veremos a continuación el género es una construcción social que establece relaciones de dominación entre hombres y mujeres; siendo la Comunicación Comunitaria una forma de abrir un espacio al cambio de sentidos y construcción de saberes colectivos es que proponemos analizar a partir del caso

seleccionado qué implicancia puede tener la Comunicación Comunitaria en la crítica al régimen de poder entre sexos.

Para continuar, resulta fundamental ahondar sobre el género como una construcción social, diferente del concepto de sexo que alude a una diferenciación biológica entre hombres y mujeres. El género no es algo impuesto por nuestro cuerpo sino por la sociedad a causa del cuerpo con el que nacemos. Scott en el texto citado anteriormente afirma “es el género el que produce significados para el sexo y la diferencia sexual, no el sexo el que determina los significados del género.” (2003)

La especialista en diseño de políticas públicas, Mónica Gelambí (2017), lo explica de la siguiente manera: “el género, como la cultura, es una producción humana, que depende del hecho que todo el mundo, en todo momento hace, porque en cada actuación y en cada pensamiento estamos “haciendo género”. Los individuos nacemos con sexo, pero no con género, y tenemos que aprender a ser masculinos o femeninos” (...) “esta construcción social del género produce un enlace entre las características de la masculinidad y feminidad y el contexto y momento histórico.” Es decir que lo que entendemos como “ser mujer” o “ser hombre” son construcciones sociales que ordenan dicotómicamente qué cualidades debe cumplir una persona de acuerdo a su sexo.

A su vez, UNICEF (2017) en un documento llamado “Comunicación, infancia y adolescencia: Guías para periodistas” define:

“Género: Es el conjunto de características sociales, culturales, políticas, psicológicas, jurídicas y económicas que las diferentes sociedades asignan a las personas de forma diferenciada como propia de varones o de mujeres. Son construcciones socioculturales que varían a través de la historia y se refieren a los rasgos psicológicos y culturales y a las especificidades que la sociedad atribuye a lo que considera “masculino” o femenino”. (2017)

En este sentido, es preciso observar que la división de géneros ha servido históricamente a ordenar la sociedad en un sistema de dominación desigual que ubica a los hombres en una posición de poder y autoridad frente a las mujeres. Este sistema de ordenamiento y ejercicio del poder denominado patriarcado es explicado por Kate Millet en su libro "Política sexual" (1970) de la siguiente manera: "Si consideramos el gobierno patriarcal como una institución en virtud de la cual la mitad de la población (las mujeres) se encuentra bajo el control de la otra mitad (los hombres), descubrimos que el patriarcado se apoya sobre dos principios fundamentales: el macho ha de dominar a la hembra, y el macho de más edad ha de dominar al más joven." Millet (1970) y continúa "El prejuicio de la superioridad masculina, que recibe el beneplácito general, garantiza una posición superior en la sociedad".

En el mismo libro, la autora profundiza sobre la división de roles que plantea este sistema de dominación:

"Este esquema queda reforzado por un segundo factor, el papel sexual, que decreta para cada sexo un código de conductas, ademanes y actitudes altamente elaborado. En el terreno de la actividad, a la mujer se le asigna el servicio doméstico y el cuidado de la prole, mientras que el varón puede ver realizados sus intereses y su ambición en todos los demás campos de la productividad humana. El papel restringido que se atribuye a la mujer tiende a detener su progreso en el nivel de la experiencia biológica. Por consiguiente, todo cuando constituye una actividad propiamente humana (los animales también traen al mundo a sus hijos y cuidan de ellos) se encomienda preferentemente al varón."
Millet (1970)

En una sociedad que a lo largo de la historia ha planteado a los hombres como quienes detentan el poder, quienes se dedican a la vida pública, económica y laboral, y ha destinado a las mujeres a la vida privada (confinándolas a su rol reproductivo) consideramos preciso para romper este orden hegemónico y así lograr una equidad de género, velar no únicamente por la igualdad derechos civiles, sino

realizar una reforma mucho más revolucionaria que impacté en la visión personal y colectiva de las mujeres y en especial de la forma que las sociedades tienen de vincularse con ellas y sus cuerpos.

Laura Rita Segato en su ensayo “Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia” (2003) analiza de qué manera los avances en materia jurídica modifican o no los niveles de violencia sufrida por las mujeres. La autora propone justamente que si bien los derechos civiles son fundamentales hace falta una reforma mucho más profunda para asegurar una sociedad equitativa para las personas de diferentes géneros. Segato lo explica de la siguiente manera:

“Tenemos, entonces, como venía diciendo anteriormente, datos cuantitativos en expansión y un universo de leyes también en expansión bajo la presión de los organismos internacionales, pero necesitamos acompañar esos datos y esas leyes de un marco de sentido que oriente la conciencia y la práctica de todos aquellos que trabajan por este objetivo. Es necesario que estos perciban claramente que erradicar la violencia de género es inseparable de la reforma misma de los afectos constitutivos de las relaciones de género tal como las conocemos y en su aspecto percibido como ‘normal’. Y esto, infelizmente, no puede modificarse por decreto con un golpe de tinta, suscribiendo el contrato de la ley.” (...)
“Aquí el trabajo de la conciencia es lento pero indispensable. Es necesario removerlo, instigarlo, trabajar por una reforma de los afectos y de las sensibilidades, por una ética feminista para toda la sociedad.” (Segato 2003)

Cuando la autora habla de hacer una reforma de los afectos refiere a cambiar la conciencia y la cultura que intervienen en los lazos afectivos. Es en esta reforma que creemos que la Comunicación Comunitaria puede ser una herramienta clave, un modo de generar en la sociedad y, sobre todo en los grupos oprimidos, una nueva forma de percibir la violencia de género que permita discutir los modelos

establecidos y generar nuevos. Segato profundiza en este concepto de reforma y destaca a la cultura como un factor central en la misma:

“Podemos entender la cultura como un conjunto de chips que nos programan, pero no de forma automática e inexplicable, ya que así como fueron instalados – por la costumbre, por la exposición a las primeras escenas de la vida familiar – también pueden, por lo menos teóricamente, ser desinstalados. Esto se debe a que el ser humano tiene la característica de la reflexividad: puede identificar sus propios chips y puede evaluarlos, hacerles juicio ético y desaprobarlos.” (Segato 2003)

Esta capacidad de reflexividad que describe Segato es fundamental para comprender el tercer concepto central de este trabajo: el empoderamiento. Y en la misma dirección nos permite pensar que la Comunicación Comunitaria, como mencionamos en el apartado anterior, puede ser esencial para acompañar este proceso que como veremos a continuación se trata tanto de una transformación personal como cultural y colectiva.

Es esencial para lograr una igualdad de géneros que las mujeres puedan tomar conciencia de la situación de subordinación en la que se encuentran y puedan accionar para lograr la equidad de géneros. En esta toma de conciencia es fundamental comprender la importancia de los movimientos de mujeres y espacios de reflexión que proponen diferentes estrategias para acompañar esta transformación. Como dice Freire, nadie se educa solo y nadie se libera solo.

En el movimiento feminista comienza a hablarse de empoderamiento en la segunda ola del feminismo (entre las décadas 1960 y 1980), donde las mujeres activistas comienzan a discutir su posición sobre el poder. Esta discusión se enmarca en una definición del poder que va más allá del poder unidireccional sino que se plantea al poder como transversal a todas las dimensiones de la vida. Foucault es quien propone una nueva definición de poder que va a más allá del poder soberano y del estado. En su obra “Microfísica del poder” da la siguiente definición:

“Entre cada punto del cuerpo social, entre un hombre y una mujer, en una familia, entre un maestro y su alumno, entre el que sabe y el que no sabe, pasan relaciones de poder que no son la proyección pura y simple del gran poder del soberano sobre los individuos; son más bien el suelo movedizo y concreto sobre el que ese poder se incardina, las condiciones de posibilidad de su funcionamiento. La familia, incluso hasta nuestros días, no es el simple reflejo, el prolongamiento del poder de Estado; no es la representante del Estado respecto a los niños, del mismo modo que el macho no es el representante del Estado para la mujer. Para que el Estado funcione como funciona es necesario que haya del hombre a la mujer o del adulto al niño relaciones de dominación bien específicas que tienen su configuración propia y su relativa autonomía.” Foucault (1980)

Otra característica importante que el feminismo va a tomar de la teoría foucaultiana es la definición del poder como performativo, no es solo un poder que prohíbe y que censura sino que es un poder creador y formador. En su obra *Vigilar y castigar* Foucault propone: “Este poder, por otra parte, no se aplica pura y simplemente como una obligación o una prohibición, a quienes “no lo tienen”; los invade, pasa por ellos y a través de ellos; se apoya sobre ellos, del mismo modo que ellos mismos, en su lucha contra él, se apoyan a su vez en las presas que ejerce sobre ellos.” Foucault (1975). A partir de aquí también se va a hablar del género como performativo, como formador de conductas y de relaciones de dominación (hombre=dominante, mujer=sumisa).

Es en este marco que el movimiento feminista toma la consigna “lo personal es político” haciendo alusión a que en la vida doméstica, en la división de tareas del hogar, en la crianza de los hijos e hijas, en los sistemas de salud, en el cuerpo, también se pone en juego una disputa por el poder por lo tanto también hay política. Según Foucault “Decir que «todo es político» quiere decir esta omnipresencia de las relaciones de fuerza y su inmanencia en un campo político; pero además es plantearse la tarea hasta ahora esbozada de desembrollar esta madeja indefinida.” Foucault (1980).

Otro concepto teórico que nutrió a la teoría feminista y que lleva después a desarrollar el concepto de empoderamiento son los conceptos de hegemonía y

consenso desarrollados por Gramsci. Para este autor el poder hegemónico se sostiene gracias a la aceptación de los dominados. No es un poder coercitivo sino un poder que se sustenta en el consenso que otorgan los dominados. Las teóricas feministas van a partir de este concepto para explicar la relación de dominación de las mujeres frente a los hombres. Ya Simone De Beauvoir en “El segundo sexo” se pregunta *¿De dónde le viene a la mujer esta sumisión?* Y afirma que el vínculo que une a la mujer con sus opresores “no es comparable a ningún otro” pues, según la autora, las mujeres no logran tener los lazos de unión que pueden tener otro grupo de oprimidos y además existe un fuerte lazo de dependencia de la mujer hacia el hombre:

“El hombre que constituye a la mujer en otro, hallará siempre en ella profundas complicidades. Así, pues la mujer no se reivindica como sujeto, porque carece de los medios concretos para ellos, porque experimenta el lazo necesario que la une al hombre sin plantearse reciprocidad alguna, y porque a menudo se complace en su papel de Otro.” De Beauvoir (1949)

Es partir de esta concepción de poder que las mujeres comienzan a entender la relación de géneros como una relación de poder y dominación que no se limita en el acceso a los derechos civiles sino que atraviesa todos los aspectos de su vida. Y a partir de allí es que se entiende como necesario ‘tomar el poder’, ya no se trata de la lucha por el poder como medio de gobierno sino de buscar el poder que les permita a las mujeres elegir su rol en todos los ámbitos: social, privado y económico.

En los estudios más recientes, el empoderamiento es considerado el proceso por el cual una persona logra su autonomía. Magdalena León afirma que “empoderarse significa que las personas adquieran el control de sus vidas, logren la habilidad de hacer cosas y de definir sus propias agendas.” (1997) Con respecto al empoderamiento femenino sostiene que “En suma, los procesos de empoderamiento son, para las mujeres, un desafío a la ideología patriarcal con miras a transformar las estructuras que refuerzan la discriminación de género y la desigualdad social. El empoderamiento, por lo tanto, se entiende como un proceso de superación de la desigualdad de género. Se busca que las mujeres reconozcan

que hay una ideología que legitima la dominación masculina y que entiendan que esta ideología perpetúa la discriminación”. Magdalena León (1994) “Ello significa que las mujeres modifiquen la imagen de sí mismas y las creencias sobre sus derechos y capacidades y desafíen los sentimientos de inferioridad.”

Podemos ver en la definición de León que el empoderamiento va más allá de un fortalecimiento de la autoestima individual sino que implica desarrollar una postura crítica y activa ante el sistema patriarcal. Un punto muy importante en los procesos de empoderamiento es que las mujeres comprendan que sus problemas no son solo suyos sino que se repiten en todas las mujeres, más aún en las que comparten cualidades de clase, demográficas, etc. Observar esta repetición permite comprender que, más allá de las historias y subjetividades individuales, hay problemáticas propias del género, problemas que las mujeres tienen por el solo hecho de ser mujeres.

Es por esto que varias autoras hacen hincapié en el aspecto colectivo del empoderamiento. Tal es el caso de Magdalena León que retoma a Kate Young: “Young señala que el empoderamiento incluye tanto el cambio individual como la acción colectiva. La relación entre el actor, su práctica social y la construcción de lo social se ve como ingrediente fundamental para entender el funcionamiento del poder. El empoderamiento como autoconfianza y autoestima debe integrarse en un sentido de proceso con la comunidad, la cooperación y la solidaridad.” (1997)

El trabajo con otras mujeres se vuelve un condicionante para que el empoderamiento ocurra, que las mujeres salgan de sus casas y se vuelvan a la vida pública es un puntapié fundamental para que el empoderamiento pueda tener implicancia no sólo en la vida privada de las mujeres sino también en la sociedad en su conjunto. Nelly Stromquist (1997) desarrolla esta idea de la siguiente manera: “Un prerrequisito para el empoderamiento es, por tanto, salir de casa y participar en alguna forma de empresa colectiva que pueda ser exitosa y, de esta manera, desarrollar un sentido de independencia y competencia entre las mujeres. La creación de un grupo pequeño y cohesivo, donde se dé una identificación estrecha entre los miembros, es fundamental.”

De esta manera podemos concluir en que el empoderamiento es un proceso de desarrollo personal que necesita, para ser un proceso verdaderamente emancipatorio, del vínculo y cooperación de la comunidad, de mujeres en este caso.

3.3. Comunicación y género

Como se menciona al comienzo de este apartado la función pedagógica de la Comunicación Comunitaria propone cuestionar los saberes aprendidos cultural y socialmente, en este caso buscamos comprender si el Programa de Acompañamiento (habiéndolo ya definido como experiencia de Comunicación Comunitaria) puede colaborar en que las mujeres que de él participan cuestionen el orden de géneros que propone la sociedad patriarcal para poder desencadenar en un proceso de empoderamiento que les permita liberarse de la opresión del patriarcado.

¿Puede la Comunicación Comunitaria desafiar el orden de géneros? ¿Puede ayudar a una mujer a cuestionar los roles establecidos en la sociedad? ¿Puede ser herramienta del proceso de empoderamiento? Estos son los interrogantes que guiarán la sistematización del caso elegido. A continuación, y ya habiendo definido el encuadro teórico, se delimitará los objetivos y la metodología a abarcar en el presente trabajo.

4. METODOLOGÍA

4.1. Objetivo

- Realizar aportes al campo de la Comunicación Comunitaria desde una perspectiva de género mediante la sistematización del Programa de Acompañamiento desarrollado por la fundación Mediapila.

4.2. Preguntas

- ¿La Comunicación Comunitaria es un abordaje creativo para trabajar el empoderamiento de mujeres en situación de vulnerabilidad social y económica?
- ¿El programa de Acompañamiento de la fundación Mediapila permite a las mujeres que participan de él discutir los estereotipos de género y de clase que las atraviesan?
- ¿Dicho programa puede ser un antecedente para prácticas comunitarias en otros espacios y comunidades?
- ¿Cuáles son los diferenciales que hacen que este programa sea o no de interés para sus participantes?

Trabajaré a partir de la investigación cualitativa, entendiéndola a ésta como la mejor manera de estudiar e interpretar una experiencia real en su campo natural. Denzin, N y Lincoln en su texto 'Manual de investigación cualitativa' (2011) definen a la investigación cualitativa como "una actividad situada, que ubica al observador en el mundo. Consiste en una serie de prácticas materiales e interpretativas que hacen visible el mundo y lo transforman, lo convierten en una serie de representaciones que incluyen las notas de campo, las entrevistas, las conversaciones, las fotografías, las grabaciones y las notas para el investigador." A su vez, los autores destacan que este tipo de investigación implica observar, comprender e interpretar diferentes experiencias. "La investigación cualitativa implica el uso y la recolección

de una variedad de materiales empíricos: el estudio de casos, las experiencias personales y de introspección, las historias de vida, las entrevistas y los artefactos, los textos y las producciones culturales, y los textos observacionales, históricos, interpretativos y visuales” Amplían.

Dentro de la investigación cualitativa optaré por técnicas de investigación enmarcada en el método participativo el cual se destaca por incorporar a sus sujetos de investigación a la actividad de investigación. Mariza Montero (2006) destaca la observación participante y las entrevistas en profundidad como dos herramientas fundamentales en este tipo de investigación. En cuanto a la observación participante la autora destaca que permite “obtener una visión más amplia, más detallada y más compleja de un determinado fenómeno o circunstancia”, y agrega que dentro de sus objetivos se encuentra “descubrir los sentidos y perspectivas, así como los valores y las normas, desde los cuales los actores sociales en determinadas circunstancias de vida construyen su realidad”.

Llevé a cabo la observación del Programa de Acompañamiento durante dos años (2016 y 2017). Durante este tiempo participé de las actividades del programa sumándome a los espacios de recreación y de actividades de las participantes. La organización realiza un registro de algunos encuentros donde se vuelca lo sucedido: se explicita la actividad propuesta y se lleva registro de lo conversado con las mujeres, además de registrar sus movimientos, expresiones y emociones. Mi intervención en estos encuentros fue a modo de observadora, la coordinadora de actividades de la fundación o los voluntarios del programa fueron quienes facilitaron los diferentes encuentros. Además del registro propio de la organización, realicé anotaciones personales que pude poner en común con la coordinadora en distintas ocasiones a fin de poder intercambiar lo percibido, reflexionar al respecto e ir trabajando sobre el programa. Este intercambio se ha dado en reuniones formales y se ha registrado en las minutas de dichas reuniones pero muchas veces por la dinámica cotidiana se dio de manera informal en conversaciones ‘de pasillo’.

Elegí esta técnica pues es fundamental para este trabajo poder reconocer los valores y sentidos que las mujeres participantes del Programa de Acompañamiento tengan, discutan y construyan en este espacio. El proceso a observar (de empoderamiento) se puede ver no solo mediante lo expresado verbalmente sino en

la actitud corporal de cada una de las mujeres, en los cambios en su manera de pararse, erguirse a la hora de hablar o mover sus manos. Muchas veces, son los cuerpos y los gestos los que dan cuenta del cambio producido en una mujer, mucho más de lo que ella pueda expresar verbalmente.

Gabriela Vergara (2014), en su texto “Reflexiones sobre las contribuciones de la observación participante para una Sociología de los cuerpos y las emociones” reflexiona sobre lo mencionado anteriormente. La autora desarrolla el concepto de tramas corporales para hablar de la capacidad de la observación participante como técnica de interpretación del cuerpo y las emociones:

“Las tramas corporales, son disposiciones a prácticas sociales que se configuran a partir de dimensiones biológicas, sociales y subjetivas junto a una trayectoria temporal particular. Las percepciones son el resultado de los esquemas de clasificación, de apreciación y de anticipación, en tanto que las emociones son formas de sentir el mundo que se construyen socialmente. (...) En primer término podría afirmar que la observación participante en relación con las tramas corporales permite la comprensión de gestos, posturas y disposiciones corporales, tales como los movimientos de brazos y el estar de pie.

En cuanto a las percepciones, la observación participante acerca a las formas por las cuales los sujetos clasifican y valoran el trabajo, la maternidad, los barrios donde viven, la realidad que informan los medios, entre otros.

En relación con las emociones, la observación participante permite identificar distintos momentos que van de la bronca a la alegría, de la resignación a la esperanza.” (Vergara, 2014)

Trabajaré también a partir de entrevistas cualitativas semi- estructuradas realizadas a mujeres participantes del programa. Este tipo de entrevistas consta de una guía de preguntas definidas pero permite al entrevistado dar su punto de vista y proponer nuevos temas: “El informante puede expresar sus opiniones, matizar sus respuestas, e incluso desviarse del guión inicial pensado por el investigador cuando se atisban temas emergentes que es preciso explorar.” Jimenez (2012). Estas

entrevistas fueron realizadas con el objetivo de comprender la funcionalidad del programa para sus participantes. En el momento de realizarlas tuve que tener especial cuidado con no dar nada por sentado y no condicionar las respuestas, son mujeres a las que conozco hace dos o tres años y con las que he generado un vínculo afectivo, además, siendo la directora de la fundación, en muchos casos soy para ellas un referente, por lo tanto busqué muy especialmente en cada entrevista que las mujeres puedan sentirse libres a la hora de responder y yo tuve que tener el particular cuidado en no dar nada por sentado, si bien hay asuntos sobre su vida que ya sabía de antemano busqué en las entrevistas que sean ellas quienes lo cuenten, con sus propias palabras y expresiones.

Las mujeres seleccionadas fueron participantes de la fundación en distintos momentos a fin de poder dar cuenta de la evolución del programa. En el presente trabajo se decidió cambiar el nombre de las entrevistas por una cuestión ética y de preservar su seguridad.

Las preguntas formuladas fueron las siguientes, sin embargo, cabe aclarar que en cada entrevista se dio lugar a nuevos interrogantes de acuerdo al testimonio de cada mujer:

¿Cómo te gustaría presentarte?

¿Dónde vivís?

¿Con quién vivís?

Estas preguntas buscan que cada mujer pueda contar quien es y cómo es su vida. Me parece importante dado que la perspectiva sobre la organización, el programa y su visión de género pueden variar mucho de acuerdo a si tiene pareja o no, a si es madre soltera, o vive en zonas de difícil acceso, son cuestiones que inciden mucho en la participación de las mujeres en las actividades.

¿Cómo y por qué llegaste a la fundación Mediapila?

¿Cómo era (es) un día de clases en la fundación?

¿Cómo eran los espacios de desayunos o meriendas?

Busqué con estas preguntas empezar a indagar sobre su vínculo con la organización y con el Programa de Acompañamiento en especial. Las preguntas

hablan de desayunos o meriendas porque es como las mujeres identifican al espacio de actividades propias del programa, a parte de las clases de confección.

¿Cómo es el vínculo con tus compañeras?

¿Te parece importante que el espacio sea solo para mujeres?

¿Cambió tu mirada sobre las mujeres?

Estas preguntas buscan ser disparadores que indaguen sobre la relación de las entrevistadas, sus compañeras y las mujeres en general. En las entrevistas sirvieron como puntapié inicial para evaluar junto a las entrevistadas si el programa generó en ellas perspectiva de género.

¿Sentís que afectó en algún aspecto de tu vida personal el paso por la fundación?

¿Seguís en contacto con tus compañeras?

Estas preguntas se desprenden del análisis hecho anteriormente de la tesina de Colomo y Figueroa (2013) y del supuesto de que el empoderamiento si bien puede darse en un grupo determinado debe poder verse en los distintos aspectos de la vida de las mujeres.

Además de estas entrevistas analizaré diferentes testimonios de una breve entrevista semi estructurada realizada a 3 mujeres, estas se realizaron para la grabación de un video institucional.

Asimismo tomaré como fuentes de datos los materiales de registro producidos a lo largo de la existencia del programa: informes de actividades realizadas, encuestas de evaluación realizadas por participantes, audios de los talleres y producciones culturales que son el resultado de diferentes actividades relacionadas a la literatura o a las artes plásticas, videos y fotografías. Estos materiales se encuentran a disposición e en el Anexo 1 de este trabajo. Procuraré abarcar estas fuentes comprendiendo que es parte importante del proceso de sistematización el poder realizar una descripción completa de la experiencia a fin de realizar un análisis e interpretación precisos.

4.3. Sistematización como herramienta metodológica

Dentro del campo de la Comunicación Comunitaria, la sistematización de casos surge como una forma de crear conocimiento teórico a partir de las prácticas de campo. Gladys Cerro y Mabel Rearte en su trabajo *Concepciones sobre Sistematización* (2007), explican la importancia de este enfoque de la siguiente manera: “El cuestionamiento de las formas tradicionales de evaluación e investigación sostenía que éstos no daban cuenta de los procesos y aprendizajes potenciales que en muchas ocasiones aparecían como apreciaciones injustas e imparciales. En este contexto la sistematización surge como una propuesta de recuperar y aprender de las experiencias acumuladas, junto con las nuevas formas de investigación y evaluación que promueven la participación del personal de los proyectos y la población con quien se ejecuta las acciones.”

Las autoras explican que “sistematizar experiencias implica entender por qué ese proceso se desarrolla de una manera y no de otra, interpretar lo que está sucediendo, a partir de un ordenamiento y reconstrucción de dicho proceso”.

Entendiendo que cada proceso de sistematización debe tener un fin concreto, un *para qué*, trabajaremos con el objetivo de ‘construir saber’ a partir de esta experiencia. “Se buscará hacer conceptualizaciones a partir de las prácticas, la sistematización será una propuesta de investigación sobre prácticas de intervención y acción social que a partir del reconocimiento e interpretación crítica, buscará potenciarlas y contribuir al campo temático en el que se inscriben” explican Gladys Cerro y Mabel Rearte (2007). De acuerdo a lo expuesto por Luz Dary Ruiz Botero (2001) la sistematización como un proceso de producción de conocimiento tiene su utilidad en tanto:

“Cualifica la propia práctica, la reinforma, permite vivenciarla mejor y mejorar sus resultados. Se retroalimenta desde dos cualidades: dar información o datos sobre la práctica y problematizándola desde una visión sistémica orientada desde una pregunta.” (2011)

Sistematizar una experiencia implica no solo describirla sino también analizar y conceptualizar los saberes obtenidos a partir de ella, la sistematización no solo

permite reconstruir una práctica y ordenar lo acontecido sino tener una visión analítica que permita la reflexión sobre un objeto de estudio definido. Natalio Kiserman (1997) define la sistematización como “un esfuerzo analítico que implica ir a la práctica con una cierta distancia, reflexionarla, hacerse preguntas en torno a ella, no haciendo obvias las actividades cotidianas. Es distinguir a nivel teórico lo que en la práctica se da sin distinciones dentro de un todo; es buscar las relaciones que hay en lo que hacemos y es, como bien Daniela Sánchez, el desafío de construir nuevas propuestas”.

La sistematización además de ser un cuerpo de conceptos es una herramienta metodológica que propone la evaluación, organización y análisis de una práctica.

“La sistematización es un proceso metodológico que se basa en poner en orden o dar organización a un conjunto de elementos prácticas, conocimientos, ideas, datos...) que hasta ese momento están dispersos y desordenados, como ya se ha señalado anteriormente. Es un proceso participativo, realizado fundamentalmente por los actores directos de la experiencia que está siendo sistematizada.” Silma Pinilla Díaz (2005).

Entendemos como fundamental para la realización de la sistematización comprenderla como una herramienta participativa donde se va a proponer a diferentes actores, no solo que brinden información, sino también que participen del análisis e interpretación de la misma. Es por esto que además de organizar y recopilar información proveniente de la organización (evaluaciones, encuestas, registros) trabajaremos con entrevistas a diferentes mujeres que han pasado por el programa a sistematizar en diferentes momentos.

Uno de los objetivos de la sistematización será poder observar y registrar el desarrollo del Programa de acompañamiento a lo largo del tiempo, desde sus inicios a la actualidad. Entendemos que la sistematización es la herramienta metodológica que nos permitirá tener una visión más amplia de todo el proceso.

Nos proponemos seguir en este trabajo los siguientes momentos de sistematización:

- 1- Diseño del proyecto de sistematización: definir qué se quiere sistematizar, en qué contexto y para qué.
- 2- Recuperar / reconstruir la experiencia: se trata de reorganizar la experiencia elegida; o sea, dar cuenta del desarrollo del proceso (lo programado, lo realizado y

como se llevó a cabo, así como también, como participaron los actores claves en este proceso).

3- Análisis e interpretación del proceso: plasmar en un documento la experiencia vivida, destacando las lecciones, aprendizajes y nuevos conocimientos generados por dicha experiencia.

5. LA ORGANIZACIÓN: HISTORIA Y ACTUALIDAD

5.1. Inicios



Primer taller textil formado por Fundación Mediapila. San Fernando, Provincia de Buenos Aires. 2006.

Fundación Mediapila surge a fines del 2005, es la iniciativa de José Sarasola, un joven de clase media que junto a un grupo de amigos decide instalar en el comedor Niño Jesús² ubicado en el barrio de Chacarita un pequeño taller textil donde brindar clases gratuitas de confección a las mujeres que asistían allí a almorzar o merendar.

La motivación principal para su fundador fue “ofrecerle una oportunidad laboral a las personas que se habían quedado sin trabajo después de la crisis del 2001”³. La creación de la organización se sustenta en la idea del trabajo como dignificante de la persona, de hecho el nombre completo y razón social de la fundación sirve para esclarecer la misión y visión con la que esta nace: Fundación Mediapila País por el fomento de la cultura del trabajo y la lucha contra la indigencia y el desempleo.

2 Los fundadores del comedor son católicos practicantes por lo que la organización lleva este nombre en honor a la figura cristiana de Niño Jesús.

3 <https://www.youtube.com/watch?v=FiOVu3y2sJk&t=2s>

El modelo inicial con el que surge Mediapila es el de formar pequeñas cooperativas textiles formadas por mujeres. Dentro del comedor Niño Jesús conocieron diferentes mujeres residentes en el conurbano bonaerense y les propusieron formar pequeños talleres de confección en sus viviendas. Como manera de generar trabajo en los talleres que se conformaban, los fundadores de la organización crean una marca de remeras homónima que se producían en estos talleres y se comercializaban en ferias, universidades y parroquias.

Durante los primeros años de la fundación se buscó que su financiamiento sea enteramente a partir de la producción y comercialización de productos en los diferentes talleres que se conformaban. Hasta el año 2012 se llegaron a conformar 8 cooperativas comprendidas por entre 3 y 5 mujeres cada una. Sin embargo el modelo de financiamiento fue inestable y la permanente situación de crisis económica hizo que la organización no logre tener un rumbo claro, hasta que en el 2012 se decide cambiar el modelo de financiamiento y como producto de esto cambia el modo de trabajo social.

Es interesante destacar que, si bien las destinatarias de la fundación siempre fueron mujeres, no se observa, en sus primeros años, que la organización tenga perspectiva de género. Cuando hablamos de perspectiva de género nos referimos a un abordaje tanto teórico como práctico que evidencia las desigualdades existentes entre los géneros y busca la igualdad y equidad de los mismos. Es una perspectiva que advierte y transforma los estereotipos y roles establecidos para alcanzar una sociedad equitativa.

En el documento de UNICEF mencionado anteriormente se cita la definición de María Florencia Cremona en el “Seminario interdisciplinario comunicación y género” en la Universidad Nacional de La Plata: “La perspectiva de género es una opción política para develar la posición de desigualdad y subordinación de las mujeres en relación a los varones. Pero también es una perspectiva que permite ver y denunciar los modos de construir y pensar las identidades sexuales desde una concepción de heterosexualidad normativa y obligatoria que excluye.” (2017)

En los diferentes materiales institucionales cuando se justifica la elección de mujeres como únicas destinatarias de las clases de costura se hace referencia al rol de la mujer como madre, como multiplicadora y como la principal responsable de la

crianza de los hijos e hijas, es decir que se refuerza la asociación directa mujer=madre y se elige trabajar con ellas por su capacidad de multiplicar su aprendizaje pero no por entender en ellas sujetos de derechos o por considerar que tienen problemáticas específicas causadas por su género y el rol de subordinación que la sociedad patriarcal otorga a las mujeres. En una nota realizada por el diario La Nación en el año 2014, Sebastián Sarasola, co-fundador, explica lo siguiente:

"El concepto era enseñar a pescar, no dar el pescado: creemos que el trabajo es lo que realmente dignifica a la familia." Se propusieron, a su vez, crear un efecto multiplicador: "Que esas mujeres adquieran la capacidad de generar un valor agregado dentro de su barrio, convirtiéndose en transmisoras de conocimiento para sus vecinas".⁴(2014)

En reiteradas ocasiones en el discurso de los fundadores, se hace referencia a conceptos como familia, madre, trabajo digno, para explicar el trabajo de Mediapila pero en ningún momento se nombra la desigualdad de género, la violencia o la responsabilidad de los varones en esas familias.



*Taller textil del primer centro de capacitación. Flores, CABA.
2013.*

⁴ <http://www.lanacion.com.ar/1748423-ensenar-a-pescar-entre-hilos-telas-y-costuras>

Como ya se mencionó, a mediados del 2012, la organización decide dar un giro en su modelo de inclusión laboral y deja de trabajar en pequeños talleres textiles concentrando todos sus esfuerzos en un pequeño centro de capacitación ubicado en el barrio de Flores con capacidad de recibir en ese momento a 25 mujeres al año. Este cambio surge a partir de la articulación con el programa Formación e Inclusión para el Trabajo dependiente de la Dirección de Economía Social del Ministerio de Desarrollo de Hábitat y Humano del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Esta articulación marca un hito en la historia de la fundación pues permite obtener un nuevo medio de financiamiento (siendo la primera vez que la organización recibe un subsidio del Estado) y además le otorga una beca económica a las mujeres que se inscriben al curso de confección⁵. Es así que dejando de trabajar en cooperativas aisladas, y unificando su trabajo de capacitación en confección en una única sede, el impacto social se multiplica y se logra crear un espacio común de aprendizaje y encuentro, donde la enseñanza es más personalizada y el seguimiento de cada mujer se vuelve posible. Es a partir de este nuevo modelo que comienzan a surgir nuevas inquietudes y propuestas para el trabajo con las mujeres.



Sala de actividades del primer centro de capacitación. Flores, CABA. 2013.

5 La fundación firma a principio de cada año un convenio marco que reglamenta este convenio. Se deja en el anexo de este trabajo una copia del primero convenio firmado en el año 2012.

5. 2. Actualidad



Taller textil de centro de capacitación inaugurado en febrero de 2017. Villa crespo, CABA.

Actualmente la fundación Mediapila propone un trabajo de abordaje integral con cada una de las mujeres que asiste a los cursos de confección en costura. Se parte de un entendimiento más profundo que comprende que la falta de acceso a un trabajo digno no corresponde únicamente a la falta de un oficio sino que hay una sobredeterminación de actores, factores y problemáticas que requieren un abordaje completamente diferente que al que se estaba llevando a cabo.

En la actualidad la organización explica su trabajo a partir del abordaje de tres ejes de trabajo:

“Capacitación en el oficio de la costura: El curso de confección tiene una duración de dos años donde las participantes aprenden a operar las diferentes máquinas de coser industriales y adquieren conocimientos introductorios sobre moldería, textiles y diseño.

Desarrollo personal: este eje contempla el trabajo junto a cada una de las mujeres potenciando la confianza en sí mismas y su autoestima. Comprende espacios de desayuno o merienda donde a partir de técnicas colaborativas ellas pueden compartir sus experiencias y discutir sobre conceptos centrales en su vida como

migración, trabajo, maternidad y crianza. Es dentro de este eje de trabajo que surge el **Programa de Acompañamiento** como estrategia y herramienta esencial para generar los espacios antes mencionados.

Inserción laboral: este eje se centra en desarrollar habilidades blandas fundamentales para el trabajo: comunicación, responsabilidad, trabajo en equipo, entre otras. Además abarca el taller '**Aprender a emprender**' destinado a aquellas mujeres que quieren desarrollar su propio emprendimiento productivo."⁶

6. EL PROGRAMA DE ACOMPAÑAMIENTO: SU ORIGEN Y ACTUALIDAD

Para poder realizar un relato ordenado del surgimiento y desarrollo del programa de acompañamiento decidí ordenarlo en tres etapas a fin de facilitar la información y luego poder cruzar la misma con los testimonios de las mujeres entrevistadas.

6.1 Origen

En el equipo de Mediapila comienza a pensarse la creación del programa de acompañamiento en el año 2015. En ese entonces la fundación era dirigida por uno de sus fundadores, Sebastián Sarasola, quien ocupaba ese rol hace 3 años. Para reconstruir esta etapa se entrevistó a Carla Dib quien en ese entonces era Responsable de desarrollo institucional de la fundación.

Mediapila tenía su centro de capacitación funcionando hace ya 2 años y medio pero el resultado de la capacitación no era bueno, es decir que las mujeres no lograban alcanzar un buen nivel como costureras y la inserción laboral no era frecuente. "Se conectaban algunos casos pero en general lo que siempre pasaba era que las que podían acceder a una inserción siempre eran las mismas, las que tenían taller." cuenta la entrevistada.

Al mismo tiempo el clima laboral en la fundación no acompañaba el desarrollo de nuevos proyectos. "El clima laboral era un bardo. Hubo muchas transiciones, mucha turbulencia de cambio de equipo. Era un equipo que no estaba aglutinado, todos habíamos vivido cosas distintas, creo que se puede resumir en que faltaba aglutinación. Se sentía mucha inestabilidad, había cambios pero nada concreto." Y

⁶ Programa institucional. Fundación Mediapila.

continúa Dib, “y faltaba un líder que cumpliera ese rol, en ese momento Sebastián por ahí no lo podía cumplir, tal vez no tenía la formación necesaria o las ganas de involucrarse en el proyecto social y darle un viraje.”

En ese entonces las personas que se dedicaban al proyecto social de la fundación eran muy pocas y los roles no estaban claros: contaban con una profesora de costura que era ex alumna de la fundación, lo que generaba un vínculo muy especial con las alumnas pero se carecía de un programa pedagógico claro, la profesora resolvía en la cotidianidad, ‘sobre la marcha’, lo que hacía que la evaluación y seguimiento de las clases sea muy dificultosa.

En este contexto, el Programa de Acompañamiento comienza a discutirse en las reuniones de equipo que se realizaban semanalmente. “Siempre estaba en el aire la necesidad de mejorar la ayuda social. Si bien siempre se transparentó que no había presupuesto para tener una persona en el área social, por decirle de alguna manera, hubo un momento en que nos organizamos para poder abarcar más tareas. Cada uno se hizo cargo de distintas áreas creo que era: recreación, inserción laboral, mejoramiento del centro de capacitación. Era muy difícil porque todos teníamos objetivos superadores en nuestro trabajo diario. Esto se habló en equipo fue una decisión bastante democrática.” Cuenta Carla, y continúa: “Todo el programa de acompañamiento devino de ver que capacitábamos mujeres pero no podían insertarse en el mercado laboral, y el desandar todos esos ‘porques’ derivó en la necesidad del programa de acompañamiento.”

Sin embargo, uno de los documentos de ese momento resume los objetivos del programa de la siguiente manera:

Sobre el área de acompañamiento

Es el área que busca realizar un trabajo constante y estrecho entre voluntarios y alumnas para detectar, investigar y resolver problemáticas complementarias al desempleo, creando y facilitando herramientas para la auto-superación.

Objetivo general

- Reducir las consecuencias que conlleva el desempleo en las mujeres de bajos recursos para facilitar el acceso a un trabajo formal.

Objetivos específicos

- Generar conciencia y acción social para fomentar el trabajo permanente en la fundación, creando vínculos cercanos entre voluntarios y alumnas.
- Ampliar el discurso institucional de Mediapila.

Los objetivos y la descripción del programa no son claros y no conciben exactamente con el relato de Carla Dib. Se pone mucho foco en el vínculo entre alumnas y voluntarias y no se habla en absoluto de empoderamiento ni de género. Veremos a continuación como fue evolucionando.

6.2. Un cambio en el paradigma

En el 2016 hubo un cambio fundamental que hizo que el Programa de Acompañamiento comience a tomar forma, se incorporó el puesto de Coordinadora de Proyectos y se comenzó un proceso de revisión de la misión y visión de la institución. En un trabajo en conjunto entre la directora ejecutiva y la coordinadora de proyectos se define el Árbol de problemas de la fundación (ver anexo) y se establecen los objetivos y estrategias a seguir. A continuación vemos un extracto del documento conjunto realizado a comienzo del 2016 (se puede ver documento entero en anexo):

Objetivo general:

Promover el acceso al trabajo digno por parte de mujeres de bajos recursos

Objetivos estratégicos:

- *Brindar capacitaciones en oficios*
- *Fortalecer autoestima y confianza*
- *Generar espacios para el desarrollo personal*
- *Generar vínculos que fortalezcan su capital social*

De esta manera planteamos 3 líneas estratégicas para el trabajo de la fundación:

- *1. Brindar cursos de capacitación que contemplen la enseñanza de un oficio y el desarrollo de dinámicas que fortalezcan la confianza y autoestima de las alumnas.*
- *2. Fortalecer el Programa de Acompañamiento: Generar espacios y talleres donde el objetivo principal sea que las alumnas puedan conectarse con ellas mismas y desarrollar la creatividad.*

- 3. *Establecer un programa de tutorías que permitan que cada alumna pueda cumplir sus expectativas. El mismo será llevado a cabo por voluntarios.*

De esta manera vemos que el Programa de Acompañamiento cambia sus objetivos y su foco por completo. En cuanto a la dinámica de trabajo se incorpora a la capacitación en costura un momento aparte donde se comienzan a realizar actividades planificadas especialmente para cumplir con los objetivos del programa. Las mujeres participantes de la capacitación en costura comienzan a dedicar 40 minutos de su jornada en la fundación a compartir un desayuno o merienda que sirve como marco para realizar distintas actividades que, en ese momento, tenían como foco de construir y re pensar conceptos como: derechos laborales, migración y maternidad.

La entonces Coordinadora de Proyectos, Micaela Carrión, define al programa de la siguiente manera:

“Lo defino como una serie de acciones articuladas y sostenidas en el tiempo que tiene como objetivo, generar en las mujeres que participan en la capacitación técnica, la consciencia de sus posibilidades y la seguridad y confianza para vencer sus propios límites.

Es un espacio de intercambio de saberes, experiencias en el que pueden empoderarse junto a otras mujeres.” (2018)

Y destaca que su mayor potencial es:

“Creo que el diseño de las actividades es el mayor potencial del programa, pensando concretamente en la realidad de las mujeres a las que se encuentran destinadas es una de las mayores fortalezas del Programa, en tanto resultan útiles por orientarse a su realidad más inmediata, a los problemas con los que a diario conviven. Por otro lado, el hecho de estar en el marco de otra capacitación, con otras mujeres con experiencias de vida similares, creo que es lo que lo vuelve fuerte, en el sentido de que allí

se van reflejando las transformaciones operadas en cada una de las alumnas.” (2018)



Egreso de alumnas de primer año del curso de confección 2016. Cada grupo tenía la consigna de compartir algo con los demás y este grupo eligió hacer una bandera que decía: “No importa de dónde venimos, nos une el sentimiento de superación”.

Este cambio en la manera de comprender el trabajo de la fundación y específicamente el Programa de Acompañamiento resulta fundamental para entender su trabajo actual, y para analizar más adelante los testimonios de las distintas mujeres que de él participaron.

6.3. El programa en la actualidad

Actualmente la fundación explica en su sitio web⁷ que:

El Programa de Acompañamiento se propone acompañar a las mujeres que llegan a la fundación en su proceso de desarrollo personal y empoderamiento. Comprende un ciclo de talleres y actividades diversas donde se tratan problemáticas comunes promoviendo la libre expresión, el respeto, la introspección y la creatividad.

La búsqueda del empoderamiento de las mujeres se vuelve explícita y se entiende entonces como el proceso mediante el cual ellas toman autoridad y autonomía mediante el reconocimiento de su poder personal. Actualmente, cuando se propone

⁷

Ver: www.mediapila.org.ar

alcanzar el desarrollo personal de las mujeres que participan de estos espacios de lo que se habla es justamente de poder generar un ámbito de libertad, equidad y compañerismo donde las mujeres encuentren en el grupo y la organización un espacio para aprender sin limitaciones, sin prejuicios ni estereotipos y alcanzar su máximo potencial.



Cierre de actividad recreativa en el patio interno de la sede inaugurada en febrero de 2017.

Dentro de este marco el Programa de Acompañamiento propone trabajar entendiendo las individualidades de cada una pero apostando al trabajo grupal como un medio para desarrollarse, para crecer junto a las compañeras y como herramienta para construir una red de contención clave para el desenvolvimiento de cualquier persona.

Recordemos que las mujeres que asisten a los cursos de confección de Fundación Mediapila son personas con muy bajos recursos económicos, que viven en entornos muy violentos y desfavorables. En su gran mayoría son mujeres migrantes por lo que sus redes sociales en la ciudad son muy escasas y muchas sufren discriminación en sus entornos cotidianos. Además, en su dinámica familiar la división sexual del trabajo está muy consolidada, por lo que tienen a cargo todas las tareas domésticas de limpieza y de cuidados de los distintos miembros de la familia (hijos, maridos, adultos mayores), estas responsabilidades impuestas les impiden acceder a empleos formales de jornadas completas por lo que se dedican a trabajar principalmente en limpieza de casas de familias, estando sujetas a una gran precariedad laboral.

En este contexto, es que un espacio como el que propone el Programa de Acompañamiento se vuelve esencial para desarrollarse emocional y socialmente,

veremos a continuación si las mujeres que participan de la fundación lo ven y lo viven de esta manera.

7. ANÁLISIS DE ENTREVISTAS Y TESTIMONIOS

Para analizar los diferentes testimonios de las mujeres participantes del programa organizaremos las observaciones en distintos ejes a fin de abarcar diferentes aspectos que son comprendidos en el proceso de empoderamiento, de acuerdo a las definiciones expuestas al comienzo de este trabajo. Al finalizar este análisis se diseñarán una serie de conclusiones en relación a los aportes que la experiencia arroja al campo de la comunicación comunitaria.

7.1 Situación de ingreso a la fundación

Resulta importante para poder analizar los cambios producidos en las mujeres que participaron del programa de acompañamiento conocer en qué situación llegaron a la fundación: cómo eran ellas y como era su entorno. Como se ha señalado anteriormente las mujeres que participan de las actividades de la fundación Mediapila se encuentran en situación de vulnerabilidad social y económica, la gran mayoría viven en entornos marcadamente machistas y violentos, y son desempleadas o tienen trabajos precarios por horas.

A la hora de hablar con las mujeres, la palabra que más utilizan para describir cómo se sintieron al inicio de las clases de costura de la fundación es *miedo*.

“Obvio, el primer año fue bastante duro porque tenía mucho miedo a la máquina y no entraba en confianza, eso me retenía, mi miedo.

Cuando llegué, no sabía nada, Alicia, una genia tenía mucha paciencia.

Tenía mucho miedo, lo único que quería en mi mente era que estuviera puesta la aguja porque odiaba enhebrar.” (María, alumna de Mediapila)

El miedo aparece como un impedimento a la hora de relacionarse, y en muchos casos de estas mujeres se muestra como un miedo a la visión del otro (mayormente el equipo de Mediapila) miedo a romper algo, miedo a que ‘se enojen’, miedo a hablar con los demás.

Además, en diferentes ocasiones manifiestan sentir desvalorizadas, ‘inútiles’. Gisela, una de las entrevistadas, cuando cuenta cómo llegó a la fundación explica lo siguiente: *“Llegué porque fui a parar a desarrollo social porque no tenía trabajo,*

cuando llegué le dije a la asistente social: soy grande, no tengo trabajo, no tengo profesión, no tengo estudios, no soy nadie.”

El miedo, la baja autoestima y la timidez con características muy marcadas en las mujeres cuando comienzan a participar en la fundación.

7.2 El vínculo con sus compañeras

Como pudimos definir en el inicio de este trabajo un factor fundamental del proceso de empoderamiento es el vínculo con otras mujeres, el sentirse miembros de un colectivo, un grupo. En las entrevistas y en los testimonios que analizamos nos encontramos con que las participantes valoran mucho el trato con sus compañeras:

“Armamos un grupito muy fuerte, y eso más me daba ganas de seguir porque cuando vos te sentís bien es para seguir ahí.” (María)

“Bien, con las chicas nos llevábamos súper bien, al principio no nos hablábamos. Después fuimos entablando conversación. Yo las empujaba a que participen de los otros cursos. A qué cada vez que había un cursito para hacer vayan. Parecía que no servían porque una cuando trabajaba, cuando está preocupada por la familia, los hijos, lo único que quiere es trabajar para poder llevar el plato a la mesa.” (Gisela)

Para la gran mayoría, el espacio que el programa de acompañamiento propone es el único momento donde pueden compartir con otras mujeres, en muchas ocasiones las participante manifiestan no tener amigas antes de entrar en la fundación. En este sentido el programa es crucial pues las clases de costura son muy mecánicas y el trabajo se da de manera individual, es recién en el espacio del Programa de Acompañamiento que ellas se dedican a conocerse y compartir sus historias.

Sin embargo, las mujeres que ya terminaron su paso por el curso de costura manifestaron en su mayoría no tener vínculo con sus compañeras. Las entrevistadas lo atribuyen a falta de tiempo, de disponibilidad, pero comprendemos que muchas veces la poca organización tiene que ver con no priorizar las propias actividades e intereses más allá de las responsabilidades propias de las tareas

asignadas en la vida cotidiana. Por lo tanto no podemos asegurar que los vínculos establecidos entre estas mujeres perduren más allá del período de cursada.

7.3 El impacto en su vida fuera de la fundación

Tanto en las entrevistas como en las encuestas y el material de archivo de la fundación⁸ las mujeres que participan del Programa de Acompañamiento manifiestan sentirse más seguras con mayor confianza en sus habilidades y en relación a su seguridad como mujeres. La situación que se destacaba en el punto uno de este apartado se transforma y ya no manifiestan sentir miedo sino seguridad y amor propio. Esta seguridad y fortalecimiento del autoestima, que es fundamental para el proceso de empoderamiento, no se da únicamente dentro de los espacios del programa sino que se traslada a los distintos ámbitos de su vida cambiando drásticamente la manera de relacionarse con sus parejas, familias y con otras instituciones.

A continuación se transcriben dos testimonios que esclarecen el impacto del fortalecimiento del autoestima en su vida cotidiana.

“Mediapila a mí en particular lo que me enseñó fue a quererme, a ocuparme de mí, a que yo también tengo derecho a estar sentada o ver televisión, o decir ‘yo quiero hacer tal cosa’. Eso me enseñó Mediapila: a quererme.” (Gisela)

“Yo antes era muy tímida, no era de hablar mucho. Ni de hablar a quien sea, era muy tímida, no me animaba a hablar con nadie. Y ahora me sirve mucho eso, lo que aprendí aquí en Mediapila.” y continúa, “En el primer año que mis nenes fueron al jardín no podía hablar, en las reuniones, no podía preguntar mis inquietudes, y cuando empecé en Mediapila a mí me sacó el miedo de decir o hablar. Porque ahora hablo en el jardín o pregunto, o voy a hacer trámites. Antes no me animaba a preguntar o preguntaba teniendo miedo pero ahora no, voy directamente y pregunto.

⁸ www.youtube.com/mediapila2012

Si alguien me dice 'no tenés que hacer fila' le contesto, solo quería saber si era lo que estaba buscando.

Ya no hago una fila sin preguntar. (risas).

Por otro lado María manifestó estar participando de otros grupos de mujeres ante lo que se le preguntó si creía que esa nueva actividad tenía algo que ver con su paso por la fundación Mediapila: *“Sí, yo creo que tiene que ver con eso, obvio. Ahora me quiero ir a trabajar a otro lado, tengo más proyectos.”*

7.4 Valoración del programa de acompañamiento

Es interesante ver como la valoración de este espacio varía de acuerdo al año en que las mujeres participaron de él. Como vimos anteriormente el programa no siempre se desarrolló de la misma manera y esto claramente se ve reflejado en la valoración de las participantes. En las encuestas realizadas a fin de 2016 ante la pregunta: “Qué te parecieron los espacios de desayuno/merienda” de 40 encuestas realizadas todas destacan que es un lugar para compartir entre compañeras, y muchas le dan la importancia como ‘momento de relajación’, ‘para hablar de las cosas del día a día’.

“Es un momento de relajación, risas, bromas, de todo un poco” (anónima).

*“En ese espacio podemos hablar con las compañeras mientras descansamos”
(anónima)*

Para la mayoría de las egresadas del año 2016 el momento del Programa de Acompañamiento representa un espacio de compartir y relajarse. Por otro lado Gisela, quien también se egresó del curso de costura en 2016, en su entrevista manifiesta lo siguiente:

“Mientras que tomábamos algo, charlábamos, y por ahí venían Mica o Belén y nos hacían abrir la cabeza, a pensar, nos sacaban conversación. Sobre qué queríamos, de qué hacíamos, hablamos sobre violencia de género, que es una de las partes que me tocó. Hablábamos de que pensamiento teníamos, de qué queríamos hacer con lo que estábamos

aprendiendo. Se generaban varias charlas en grupo. Ustedes nos preguntaban una a una, habíamos hecho el tema del hilo, la lanita ¿te acordás? La red. El nacimiento del desayuno fue lindo porque era un descanso⁹. Era ameno, era encontrarnos. Charlar, conocernos más.”
(Gisela)

Por otro lado Rosa y María, quienes participaron de las actividades en 2016 y 2017 manifestaron lo siguiente:

“Teníamos actividades, teníamos charlas y empezábamos a hablar. Nos preguntaban cosas. A veces anotábamos en un papelito y lo pegábamos al frente, en la pizarra y había que leerlo. A mí me daba miedo pasar pero poco a poco empecé a perder ese miedo y a hablar y a conocer mucha gente.” (Rosa)

“Es lindo porque hablamos, te preguntan o vos te desahogas de todo lo que te está pasando. Hay temas que te identifican a vos y tiene que ver con lo que has pasado.” (Rosa)

“Hablabamos de muchas cosas, con Fabiana, estuvo muy divertido, muy interesante. Antes con Mica pero con Fabiana era diferente, había más juegos, más cosas. Me acuerdo una anécdota, ella nos hizo un juego de viaje, todas teníamos que viajar imaginariamente, viste. Cada una eligió un lugar: Brasil, México, yo dije Irlanda. Después nos teníamos que poner de acuerdo.” (María)

Tanto Rosa como María, tienen un mayor registro de las actividades realizadas, ya no hablan únicamente de un momento de relajación sino que recuerden actividades y temas puntuales, lo que da cuenta de un espacio más organizado con mayor preparación. A medida que el programa se fue planificando y ordenando más precisas son las reflexiones de las participantes sobre los objetivos y el impacto del programa. Veremos a continuación cómo afecta esto en la visión que las mujeres tienen de su propio género.

⁹ Teresa realizó el curso en el año 2015 y 2016 por eso es la única que hace referencia al surgimiento del desayuno porque en el 2015 no estaba el espacio instalado.

7.5 Perspectiva de género

Cuando se les preguntó a las mujeres entrevistadas que pensaban sobre las demás mujeres se encontraron respuestas de diferente índole. Suelen valorar el compartir con mujeres y su fortaleza, así como también valoran el ser independientes. Sin embargo, persisten ciertos prejuicios que tienen que ver principalmente con la competencia entre mujeres.

Gisela cuando se le preguntó por su visión sobre las mujeres dijo: *“Es algo competitiva la mujer, en todos los aspectos, siempre somos envidiosas.”*

Sin embargo ante la pregunta si el pasar por Mediapila había afectado su mirada sobre las mujeres dijo *“No, yo creo en la mujer en la capacidad, sé que somos competitivas pero no lo veo malo si no perjudicas a la otra. Todas éramos madres solteras, todas trabajamos por nuestros hijos, para sacarlos adelante para que estudien. Sé que somos todas guerreras y luchadoras.”*

Si bien Gisela parece valorar a ‘la mujer’ (como ella dice) se nota en su discurso que reproduce aspectos típicos del estereotipo de la mujer propuesto por la cultura patriarcal. Esta cultura propone un modelo de mujer único al que caracteriza como emocional y poco racional, a partir de allí, propone que el vínculo entre mujeres es siempre conflictivo pues las mujeres son competitivas, celosas y particularmente histéricas. Es específico de la sociedad machista y patriarcal proponer este modo de relacionarse como el único posible entre las mujeres.

Por otro lado Rosa, manifiesta haber realizado un cambio muy profundo en ella misma y desencadenó en su visión del rol de la mujer:

“Antes veía que nos discriminaban por ser mujer. Nos decían que la mujer tenía que estar en casa, o que tenía que estar haciendo los quehaceres y siempre los hombres tenían que llevar la plata a la casa y las mujeres estar en casa y hacer todo, criar a los hijos. Hacer todo. En mi forma de verlo si cambio bastante. (...) Mi papá nos educó que una mujer siempre tiene que estar al mando de un hombre. Hasta mis 17 años me dijo eso. Pero después aquí era diferente, vi que una mujer se puede valer por sí

misma no siempre por un hombre. Tengas o no tengas marido yo creo que una mujer tiene que ponerse a trabajar y tener sus propios ingresos.”
Rosa.

En la entrevista a María se le preguntó qué opinaba que la fundación trabaje solo con mujeres y dijo:

“Yo creo que es mejor, para mí, a veces cuando hay hombres, pueden pasar cosas, aunque no sé, yo prefiero mujeres. Puede ser que haya hombres pero los hombres siempre traen discordia. Donde hay hombres hay un quilombo. Siempre con el sexo opuesto las mujeres somos medio tremendas también, porque jodemos, entre joda y joda que se yo que puede pasar. Yo prefiero mujeres solas.” (María)

En distinto modo María vuelve a insistir en el concepto de las mujeres como competitivas, en su caso no lo explicita pero da a entender que las mujeres pueden pelear o competir si hubiera hombres en el medio.

De todos modos María desarrolla más adelante su visión sobre las mujeres:

“Cada vez siento que las mujeres somos invencibles, que somos más fuertes y los años nos hacen más fuertes. Esa es mi expectativa de la mujer, que seamos cada vez más fuertes, ahora en estos últimos tiempos que tenemos la libertad femenina, o que no dependemos ya tanto del hombre como antes, yo estoy recontra contenta con eso. Me siento más segura, pero siento que el hombre también es importante si está porque a veces cuando te ven sola siempre te quieren pasar por arriba, yo pasé muy malos momentos por estar siempre sola. En cambio cuando tenés un hombre a tu lado, aunque por ahí no sirve, te respetan más, como un perro (risa)” (María)

Entendemos a partir de las entrevistas que la visión de las entrevistadas sobre su mismo género no es la misma que antes de participar del programa, pero si volvemos a la definición de perspectiva de género dada anteriormente, la que entiende que esta perspectiva permite evidencia la relación desigual entre hombres

y mujeres, no vemos por completo que este programa haya podido generar una visión de género clara en sus participantes.

8. CONCLUSIONES

Como se explicó en el marco teórico de este trabajo el proceso de empoderamiento implica que las mujeres trabajen la relación de dominación en la que se encuentran dentro de la estructura patriarcal que rige la sociedad actual, esta toma de consciencia comprende desandar el significado de 'ser mujer', de construirlo, y comprender que las mujeres no tienen un solo lugar en esta sociedad sino que puede haber cuántas formas de ser mujer como personas en el mundo. Es fundamental comprender que este proceso no puede darse jamás de manera individual sino que es preciso compartir esta experiencia entre mujeres para que se dé de manera colectiva y pueda tener un impacto social más allá de la vida personal de cada una.

La construcción de nuevos significados colectivos que surjan a partir de las vivencias reales de las mujeres de diferentes grupos, clases y comunidades es sin duda terreno de la comunicación comunitaria. Es a través de la comunicación que las mujeres pueden evidenciar las experiencias vividas y comenzar a encontrar puntos en común que expongan y esclarezcan que las vivencias de cada una no son hechos aislados sino que responden a la trama de poder que se da entre géneros donde el hombre goza de numerosos privilegios.

Sin embargo en esta experiencia puntual, el Programa de Acompañamiento de Fundación Mediapila, podemos ver que tiene una intención de ser empoderante pero no logra trasladar el fortalecimiento personal de la autoestima a una cuestión de empoderamiento de género.

Sí tiene un fuerte impacto en la visión que las mujeres tienen de ellas mismas, en la seguridad que adquieren, en la pérdida de miedos a la hora de relacionarse con otras personas pero las participantes no logran sentirse identificadas y hermanadas en el proceso de empoderamiento con sus compañeras, de hecho ya vimos que en la mayoría de los casos, una vez terminado el programa, el vínculo no continúa.

No obstante, es interesante observar que el impacto del programa en sus participantes fue variando mucho en el tiempo. Al comienzo cuando dentro del equipo de trabajo estable de la fundación no se tenían claros sus objetivos las mujeres lo comprendían como un espacio de descanso y de relajación. A medida

que se le fue dando forma y el espacio se fue 'llenando' de objetivos y actividades planificadas las mujeres fueron cambiando su perspectiva y ya no solo era un espacio de relajación sino de reflexión y de debate. Es difícil pretender que el Programa genere perspectiva de género cuando ni el equipo de la fundación la tenía. A medida que pasó el tiempo el programa se fue enfocando cada vez más en el proceso de empoderamiento, aun así es preciso reforzar el aspecto colectivo de este proceso que es al fin y al cabo el que va a poder generar una transformación más profunda en toda la sociedad.

9. PROPUESTA

Entendiendo entonces que desde el campo de la Comunicación Comunitaria hay mucho para aportar al proceso de empoderamiento de las mujeres, detallaremos a continuación algunos aspectos y acciones concretas que considero pueden aportar a que el Programa de Acompañamiento de la fundación Mediapila pueda ser una herramienta de la comunicación comunitaria que potencie este proceso.

En primera instancia resulta fundamental que las mujeres que vayan a participar de este espacio tengan en claro cuál es su objetivo y puedan construir junto al equipo de la organización y a los voluntarios que las acompañen una definición sobre 'empoderamiento'. Sería interesante realizar una serie de dinámicas que les permitan no sólo conocer el concepto sino apropiarse de él y definir qué significa en su vida y en su realidad el empoderarse.

Por otro lado para que el empoderamiento sea un proceso colectivo hace falta trabajar juntas (el equipo y las mujeres participantes) en desarrollar una perspectiva de género más clara y visible, sin dejar de lado el trabajo que el programa ya realiza sobre el fortalecimiento del autoestima de manera individual de las mujeres, pero comprendiendo la importancia de que ellas puedan sentirse parte de una realidad social que las somete pero que al develarla junto a sus compañeras pueda ser también una herramienta de liberación.

Es preciso en este espacio dar lugar a debates sociales actuales, impulsar la discusión sobre significados que se encuentran en disputa actualmente, sin dejar de lado las experiencias y vivencias personales pero comprendiendo que son parte de un entramado social que quienes se encuentran en los sectores más desfavorecidos del mismo tienen que poder vislumbrar.

Para esto la Comunicación Comunitaria es una herramienta clave, como vimos en el análisis de las entrevistas, las mujeres recuerdan aquellas técnicas y actividades que las llevaron a tener nuevas reflexiones, porque fueron planificadas y al mismo tiempo les dieron lugar para ser parte de ellas. La Comunicación Comunitaria permite generar un espacio de encuentro horizontal entre facilitadores, participantes y miembros del staff de la fundación que puede hacer que este programa trabaje los conceptos fundamentales del feminismo y del empoderamiento femenino para que

cada mujer pueda hacerlos propios, discutirlos, construirlos y encontrar con sus compañeras una red de significados, experiencias y herramientas que le permitan transformar las relaciones de opresión en las que se encuentran permanentemente.

BIBLIOGRAFÍA

- CERRO Gladys, REARTE Mabel (2007) Concepciones sobre sistematización. Centro Provincial de Investigación y Prospectiva Educativa. Dirección General de Cultura y Educación Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.
- RUIZ BOTERO Luz Dary (2001) La sistematización de prácticas. Liceo Nacional Marco Fidel Suárez.
- ISELLA Juan; LOIS Ianina; (2004) Sistematización de la experiencia, Ficha de cátedra del Taller de Comunicación Comunitaria (Cardoso).
- CARDOSO Nelson (2000). La Comunicación Comunitaria. Apunte de Cátedra: Taller de Comunicación Comunitaria, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- DENZIN Norman K. y LINCOLN Yvonna S. (2011). El campo de la investigación cualitativa. Gedisa, Barcelona.
- SEOANE Natalia (2016). Corporalizar las prácticas. Aportes para una Educación Popular Feminista. Tesina de grado de la carrera Comunicación Social, Universidad de Buenos Aires.
- COLOMO Cecilia y FIGUEROA Daniela (2013) Mujeres organizadas en la Unidad Barrial de Participación de Villa Caraza: Otra mirada sobre las formas de hacer política. Tesina de grado de la carrera Comunicación Social, Universidad de Buenos Aires.
- MAGAROLA Oscar. (2008). Una aproximación al campo de la Comunicación Comunitaria. Buenos Aires: Centro de estudiantes de Ciencias Sociales, Secretaría de Publicaciones, Universidad de Buenos Aires (UBA).
- HUERGO Jorge. (2011). Comunicación Popular y Comunitaria: desafíos político-culturales en Revista Nodos N°4
- KISNERMAN Natalio. (1997) La sistematización en Natalio Kisnerman y David Mustieles Muñoz; Sistematización de la práctica con grupos, Lumen-Humanitas, Bs. As.

- VARGAS JIMÉNEZ Ileana. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. Revista Calidad en la Educación Superior Programa de Autoevaluación Académica Universidad Estatal a Distancia, San José de Costa Rica.

- MONTERO Maritza. (2006). Hacer para transformar: el método en la psicología comunitaria. Editorial Paidós.

- LEÓN Magdalena. (1997). Poder y empoderamiento de las mujeres. Editorial Tercer Mundo, Santa fé de Bogotá.

- MILLET Kate. (1970) Política sexual. Ediciones Cátedra Universitat de Valencia, Instituto de la mujer.

- STROMQUIST Nelly. (1997). La búsqueda del empoderamiento: en qué puede contribuir el campo de la educación. En Poder y empoderamiento de las mujeres. Editorial Tercer Mundo, Santafé de Bogotá.

- GELAMBI Mónica. (2017). Material de Curso de diseño políticas igualdad de género y construcción de indicadores de género. Comunicar Igualdad.

- FOUCAULT Michel. (1979). Microfísica del poder. París.

- FOUCAULT Michel. (1975). Vigilar y castigar. París.

- DE BEAUVOIR Simone. (1949). El Segundo sexo. Editions Gallimard.

- PINILLA DÍAZ Silma (2005). Guía metodológica para la sistematización de proyectos. USAID/AED, Panamá.

- FREIRE, Paulo (1970). Pedagogía del oprimido. Editorial Tierra Nueva.

- VERGARA, Gabriela (2015). Reflexiones sobre las contribuciones de la observación participante para una Sociología de los cuerpos y las emociones. Buenos Aires.

- SEGATO, Rita Laura (2003). Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia. Brasilia.

- SCOTT, Joan W. (2011). Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?. Institute for Advanced Study.

ANEXO

1. Entrevistas

Gisela

¿Cómo te gustaría presentarte?

Me dicen Tere, soy jujeña, tengo 55 años.

Vine a Buenos Aires a los 7 años. Tengo 4 hijos, la primera a los 15 años. Llegué a Buenos Aires a las 1-11-14 a dos cuadras de Bonorino.

Fui alumna de Mediapila en 2015 y 2016

¿Cómo fue llegar a Buenos Aires?

Antes era un zanjón. Fue una experiencia terrible, en Jujuy las villas son hechas de casitas de adobe, el barro se seca en el día. Cuando vinimos a Bs As justo había llovido, estaba todo lleno de barro. Pasamos el barrio Rivadavia, pasamos el zanjón, era todo horrible, oloroso. Encontramos la villa, chicos con mocos colgando, gente descalza despeinados, no estábamos acostumbrados a ese panorama y nos asustamos mi cuñada llegando al barrio entró a un bar y se cambió la ropa elegante que tenía, no entendíamos por qué pero cuando llegamos nos dimos cuenta de que había que vestirse de otra forma en la villa. No sos dueña de vestirse como querés.

¿A qué se dedicaban tus padres?

Mi padre era mozo, en Jujuy y Salta fue muy famoso, mi madre empleada doméstica, mucama, en Salta trabajaba en un hotel bastante importante.

Mi padre consiguió primero de albañil, en la cárcel de Caseros, hasta que se cayó y no pudo trabajar más.

Fue ayudante de cocina en un bar en Pompeya, se cayó de una escalera y se murió. Con tanta mala suerte. Y mi madre quedó viuda y trabajaba con los coreanos en el año 71. Ya estaban los coreanos, llegaron al barrio Rivadavia, al lado de la 1-11-14 y ahí tenían fábricas de pullovers.

En ese momento trabajaba toda la familia de coreanos, después empezaron a contratar gente. Ahí fui mi primer trabajo a los once años. Trabajé rebanando hilo,

me subía a un cajón de manzanas, porque no llegaba la altura, tenía 11 años. Con 11 años me puse a trabajar porque el coreano me dijo que trabajaba.

Iba a la escuela a la tarde y a la mañana, y desde que volví del colegio trabajaba hasta las 10 de la noche, hice 6 y 7m trabajando. Fui la mejor hirbanadora. Hacía 13 bolsas de lana en 12 horas, fue lo máximo que hizo nadie. Los coreanos querían contratarme, le decían al coreano donde yo trabajaba que me presten para q yo les enseñe al resto, iba les enseñaba, como tener mejor velocidad. Todos hacían 10, 11 bolsas, yo hacía 13.

¿Cuándo dejaste de vivir en la villa?

En el año 2007. Hace 10 años, 11 van a ser.

¿Cómo fue?

Fue un cambio bastante grande, es difícil.

Yo ya había salido de la villa en el 78, nos echaron en la época militar porque querían el espacio. Ahí nos fuimos a vivir a provincia, a Isidro Casanova. Ahí no teníamos nada, mi mamá trabajó cama adentro, mi hna se fue a lo de una amiga, y volvimos en el 80, que compraron una casa mis hnos y mi mamá.

Ahí vivíamos 5 hermanos y mi mamá. En la medida que se fueron casando se fueron yendo. Yo me fui en un momento porque nos peleamos. Y en el año 87 volví para cuidar a mi mamá. En el año 2007 se había puesto muy feo la delincuencia, la droga... y salimos huyendo. Vendimos la casa por nada y nos fuimos.

Vivir acá me costó bastante porque son otras costumbres, es otra vida.

En una villa tenés amigos. Tenés códigos. Te hablás con todos los vecinos, hasta el perro te conoce, las plantas te conocen. (llora). En la villa salías la vecino y le decías me das aceite, cuidá a mi hija, y te ayudaban.

En los años 70/80 en la villa pasaban los vendedores ambulantes que te vendían todo, cualquier cosa, todo. Venían todos cargados, espalda, mochila, carro. Vendían para sobrevivir.

“sandia sandía, calada y colorada”

Y cuando llegué a “la sociedad”, al otro lado del mapa, me enfermé. Me enfermé mucho. Fue la primera vez que me enfermé de la columna. En ese momento me dijeron que era psicológico, de los nervios. Por el cambio que hice de vida que si bien era positivo... porque podía pedir pizza y venía a mi casa, podía hacer las compras y poner la dirección de mi casa, tenía un ascensor, re pituco, azulejos, un

baño limpio. No era lo mío. Yo me siento hoy todavía desencajada, no entro, (se quiebra) creo que a veces cuando estás educada de una forma es difícil salir. Tuve la oportunidad de que mis hijos tuvieron otra educación y ellos aman este lugar, pero a mí me cuesta todavía. Hace 11 años que me fui del barrio y en 3 oportunidades quise volver pero los más chiquitos no quieren saber nada, y los entiendo porque es peligroso porque es feo. Antes asaltaban en las afueras, ahora se te meten en las casas. Y no estás a salvo en ningún lugar. Tenés que vestirte mal todo el tiempo porque si te ponés una ropita linda te tenés que cuidar.

¿Por qué llegaste a Mediapila?

Llegué porque fui a parar a desarrollo social porque no tenía trabajo, cuando llegué le dije a la asistente social: soy grande, no tengo trabajo, no tengo profesión, no tengo estudios, no soy nadie. Y la asistente social, que gracias a dios la conocí, me dijo: señora no, usted no es inútil, no es que no sabe nada, tiene manos tiene pies, está bien de salud, puede aprender. Anótese en los cursos gratuitos el año que viene.

Y así fue me anoté, fui a averiguar. Noviembre.. diciembre.. enero. Hasta que me dieron una fecha. Hice la fila durante casi 6 horas y me anoté. Había dos opciones barracas y flores. Elegí Flores.

Cuando llegué a Mediapila, dije, acá no voy a aprender nada, yo no sé manejar las máquinas. La profesora María nos dijo que se tenía que aprender con tiritas muy chiquititas y ahí dije, yo no voy a poder aprender con esto, y hoy en día coso con tiritas chiquitas, tuve mi primer proyecto con retazos.

¿Cómo era un día de clases en Mediapila?

Primero, cuando conocí a Belén que me dijo tal día las clases. A vos te tocó un día viernes, yo le dije “hay justo viernes tiene que ser, tengo que trabajar lunes, miércoles y viernes.” Y Belén Me dijo, “Tenés que elegir, ¿qué es lo que vas a hacer?” y gracias a eso, a que ella se puso firme, me dio fuerza para ir al trabajo y decirle yo viernes no puedo trabajar. Porque tengo un curso que necesito hacer, puedo trabajar de lunes a jueves, y la señora me dijo que podía trabajar lunes miércoles y sábados.

Así empecé mis clases y era ocuparme ese día, como me había dicho Belén, prepararme, ocuparme, este día es para mí y voy a aprender algo.

Éramos 8 chicas, al principio nadie hablaba. Yo como soy buena charlatana empecé a presentarme, a presentar a las otras chicas, y fuimos armando un grupo. La profesora María no decía que nos tocaba hacer que podíamos aprender.

Practicábamos con tiritas, después armando modelos. Cortábamos y armábamos. Mi primer trabajo fue una sábana toda torcida, pero me salió, yo no lo podía creer.

¿Cómo te sentiste al ver que te salió?

Una diosa, (risas). Sinceramente no lo podía creer. María nos incentivaba mucho nos daba mucha pila.

¿Y con tus compañeras, cómo te llevabas?

Bien, con las chicas nos llevábamos super bien, al principio no nos hablábamos. Después fuimos entablando conversación. Yo las empujaba a que participen de los otros cursos. A qué cada vez que había un cursito para hacer vayan. Parecía que no servían porque una cuando trabajaba, cuando está preocupada por la familia, los hijos, lo único que quiere es trabajar para poder llevar el plato a la mesa. **Mediapila a mí en particular lo que me enseñó fue a quererme**, a ocuparme de mí, a que yo también tengo derecho a estar sentada o ver televisión, o decir 'yo quiero hacer tal cosa'. Eso me enseñó Mediapila. A quererme. Porque yo cuando entré estaba depresiva, venía de una depresión muy grande después de la muerte de mi grande y con Mediapila aprendí a quererme. La palabra correcta es esa. Y yo le decía a mis compañeras los cursos son buenos porque te abren la cabeza, no solo venimos a aprender a coser a Mediapila, también venimos a aprender que podemos hacer algo, había cursos de todo tipo, y yo me anotaba en todos (risas).

¿Te hiciste amigas?

Me hice amiga de Yolanda en especial todavía nos vemos, me hice amiga de Cristina, de Julia. Julia era una chica super humilde, pero no la vi de nuevo. Después nos hicimos amigas, de charlar ahí adentro.

¿Qué se generaba entre ustedes, más allá de las chicas de MP? Si no había actividad, ¿qué pasaba?

Se generaba de que podíamos charlar, me acuerdo que cuando era el desayuno salíamos corriendo porque hacía mucho frío. Mientras que tomábamos algo, charlábamos, y por ahí venían Mica o Belén y nos hacían abrir la cabeza, a pensar, nso sacaban conversación.

¿Sobre qué conversaban?

De qué queríamos, de qué hacíamos, hablamos sobre violencia de género, que es una de las partes que me tocó. Hablábamos de que pensamiento teníamos, de qué queríamos hacer con lo que estábamos aprendiendo. Se generaban varias charlas en grupo. Ustedes nos preguntaban una a una, habíamos hecho el tema del hilo, la lanita ¿te acordás? La red.

El desayuno era un relax, llegaba un momento que hasta festejábamos los cumpleaños, y era para charlar porque en el curso cada una estaba concentrada en lo que estaba haciendo. El nacimiento del desayuno fue lindo porque era un descanso. Era ameno, era encontrarnos. Charlar, conocernos más.

¿Alguna vez en otro lugar tuviste un momento así?

Hay algo que siempre me acuerdo. **En la escuela primaria** tuve un director hermoso que se llama Horacio Alfon, que lo vimos hace poco con mis compañeras de la primaria, **él nos reunía a tomar sopa porque sabía que nosotras trabajábamos**, entonces nos esperaba con una sopita de caldito y llegábamos a la escuela y teníamos un plato de sopa caliente y ahí charlábamos con él y nos preguntaba cómo andábamos, por qué salíamos a trabajar. **Ese fue el único lugar donde había algo parecido a Mediapila**. Tal vez por eso para mí era tan importante el desayuno y compartir con mis compañeras. Yo intentaba que las chicas vean que estaba bueno que conversemos, que salgamos de estar cayadas. La idea del desayuno a muchas chicas le gustaba.

¿Te gusta compartir con mujeres? ¿Crees que es lo mismo estar con una mujer que con hombres?

Es algo competitiva la mujer, en todos los aspectos, siempre somos envidiosas.

¿Crees que es así?

Sisi, 55 años tengo y te digo que siempre fue así, siempre es lo mismo. Hacés filling, con alguna en particular.

Por ejemplo Yolanda siempre fue muy importante en el grupo. Con ella que si bien no somos las mejores amigas, hoy la llamé después de casi 3 meses sin hablar, y le pedí un molde y me lo dio. Es raro que alguien sea así. Con el resto de las chicas perdí contacto. Me gustaría verlas. Nos quisimos ver y no se pudo lograr “no tengo tiempo, no puedo, estoy trabajando” por eso creo que de 8 mujeres quedamos 7 y de las 7 terminé haciendo filling con Yolanda. Ella también estaba predispuesta. Fuimos las dos.

Hasta hemos hablado intimidades de nuestras vidas y nunca salió de mi ni de ella, la confianza es importante. No se puede ser amiga de todas, puedes ser compinche pero no amiga.

¿Cambió tu mirada sobre algo?

Cambié un montón. Aprendí a escuchar más.

Además yo pensaba que los peruanos eran malas personas y justo me hice amiga de Yolanda, que es peruana. Y la admiro y me demostró todo lo contrario. Ahí cambié. Le tenía fobia a los peruanos, por la villa. Al conocer a Yolanda cambié.

¿En este tiempo de estar en Mediapila cambiaste tu mirada sobre las mujeres en general?

No, yo creo en la mujer en la capacidad, sé que somos competitivas pero no lo veo malo si no perjudicas a la otra. Todas éramos madres solas, excepto Yolanda, todas trabajamos por nuestros hijos, para sacarlos adelante para que estudien. Sé que somos todas guerreras y luchadoras. Es el ejemplo que tuve de mi mamá, ella me enseñó que no se bajan los brazos.

Rosa

¿Cómo querés presentarte?

Mi nombre es Rosa, soy una mamá que tiene dos nenes y que me gusta la costura.

Se tejer un poquito, no me gusta mucho, pero sé también. También se bordar un poco, no mucho.

¿De dónde sos?

De Bolivia, vivo en Argentina hace 13 años. Tengo 31.

¿Por qué viniste?

Porque vine a los 17, de vacaciones, a conocer, después cuando estuve un mes acá mi mamá se enfermó y mi papa también y como era la única yo con mi hermano que era chiquito. Solos los dos, entonces yo me sentía obligada a ayudar a mis papás. Y empecé a trabajar como ayudante de costura.

Primero en un lavadero de papa en Mar del plata y después de un año vine acá y entré como ayudante de costura.

Siempre me dio curiosidad las maquinas, aprendí solo over. Después pasados dos tres años me pude sentar a la over.

Trabajaba 12 horas.

¿Cómo llegaste a Mediapila?

Llegué a Mediapila en el 2016. Me enteré por medio del jardín de mi nene, habían ido ahí a ofrecer clases de costura y como yo quería aprender a usar todas las máquinas me animé a inscribirme. La primera vez me anoté, y vine pero no me dio el tiempo, me quedé, no tenía con quien dejar a mi nene porque no había conseguido vacante en el jardín.

¿Con qué te encontraste cuando llegaste a la fundación?

Es algo lindo, es algo que me cambio la vida. A mi realmente. Aprendí muchas cosas, conocí muchas cosas, personas. Yo antes era muy tímida, no era de hablar mucho. Ni de hablar a quien sea, era muy tímida, no me animaba a hablar con nadie. Y ahora me sirve mucho eso, lo que aprendí aquí en Mediapila.

¿Por qué crees que te sacó la timidez? Que vivias acá?

Mediapila a mi me enseñó bastante. Porque teníamos actividades, teníamos charlas y empezábamos a hablar. Nos preguntaban cosas. A veces anotábamos en un

papelito y lo pegábamos al frente, en la pizarra y había que leerlo. A mí me daba miedo pasar pero poco a poco empecé a perder ese miedo y a hablar y a conocer mucha gente.

¿A quién conociste?

A los chicos de la fundación, mis compañeras del martes a la mañana. María, no me acuerdo los nombres pero es mucha gente.

¿Cómo te llevabas con tus compañeras?

Bien, el primer año éramos como ocho compañeras. Nos peleábamos por la máquina, a veces una no quería prestar, a veces nos ayudábamos otras querían ir más rápido (risas). Y algunas se enojaban (risas)

¿Cómo describirías el espacio del desayuno?

Es lindo porque hablamos, te preguntan o vos te desahogas de todo lo que te está pasando. Hay temas que te identifican a vos y tiene que ver con lo que has pasado.

¿Encontrabas puntos en común con tus compañeras?

Sí.

¿Era lo mismo el espacio en la otra casa que en esta?

No, no era lo mismo. Haya éramos mucha sy acá pocas. Me parece que por la distancia se las complicaba venir, a mí también a veces.

¿Qué pensás de que Mediapila trabaje sólo por mujeres?

Pienso que es una oportunidad que nos dan a nosotras las mujeres. No hay como los hombres, los hombres no se animarían a venir a un lugar así para hacer cosas como nosotras nos animamos. Tal vez porque somos tímidas, o somos personas mayores. Por ejemplo conocí a personas mayores que tenían su marido, después de un tiempo se separaron, dependían de su pareja y después se separaron y quedaron así, necesitaban plata y vinieron acá para sentirse mejor.

Conocí a una persona que por lo que contó vino acá y le cambió su vida. Aquí aprendió y ahora buscó un trabajo y ahora trabaja de eso.

¿Qué pensás de las mujeres, en general?

Antes veía que nos discriminaban por ser mujer. Nos decían que la mujer tenía que estar en casa, o que tenía que estar haciendo los quehaceres y siempre los hombres tenían que llevar la plata a la casa y las mujeres estar en casa y hacer todo, criar a los hijos. Hacer todo.

¿Y cambió eso? O por lo menos en tu forma de verlo?

En mi forma de verlo si cambio bastante, ahora hay que trabajar. Hasta vi mujeres que trabajan, no de costura o limpieza, hasta de construcción está trabajando una mujer.

¿Crees que pasar por Mediapila hizo que cambies tu mirada sobre las mujeres?

Sí, mucho. Porque a mí me ayudó bastante, antes era muy tímida, mi papá nos educó que una mujer siempre tiene que estar al mando de un hombre. Hasta mis 17 años me dijo eso. Pero después aquí era diferente, vi que una mujer se puede valer

por sí misma no siempre por un hombre. Tengas o no tengas marido yo creo que una mujer tiene que ponerse a trabajar y tener sus propios ingresos.

¿En qué te ayuda tener tus propios ingresos?

Para mantenerte, o para que te sientas mejor, como mujer, te sientas útil.

¿Vos desde que te fuiste, en tu manera de vincularte, más allá de la timidez, cambiaste?

Si. En el primer año que mis nenes fueron al jardín no podía hablar, en las reuniones, no podía preguntar mis inquietudes, y cuando empecé en Mediapila a mí me sacó el miedo de decir o hablar. Porque ahora hablo en el jardín o pregunto, o voy a hacer trámites. Antes no me animaba a preguntar o preguntaba teniendo miedo pero ahora no, voy directamente y pregunto. Si alguien me dice 'no tenés que hacer fila' le contesto, solo quería saber si era lo que estaba buscando.

Ya no hago una fila sin preguntar. (risas).

A parte a mime ayudó a entender: que todo lo que piensas vos podés decírselo a otra persona. Antes todo lo que pensaba me lo guardaba para mí. Y no podía decirle porque tenía miedo de que tal vez la otra persona se lo tomara mal y se enojara conmigo pero ahora no. Le digo las cosas como son sin tener miedo, sin guardármelo dentro de mí.

¿Ahora que te fuiste seguís sintiéndote parte de la red de Mediapila?

Me cuesta porque todavía tengo un poco de miedo de decir algo que me está pasando, porque pienso que puedo molestar, que ellos no tienen por qué ocuparse de mis problemas. Pero Mediapila siempre me demuestra lo contrario, que esta es como mi casa, y que cualquier inquietud que tenga puedo venir. Yo sé que en lo que puedan me van a ayudar.

¿Te hablas con tus compañeras?

No, perdí los contacto, me gustaría saludarlas preguntarles cómo están.

¿Algo más que nos quieras contar?

No.

María.

Me fui de Perú a los 30 años. Nunca extrañé porque allá no tengo a nadie. Solo mis tíos, pero son distintos. No tengo madre y hermanos.

Mi hija sí se regresó y está viviendo en Lima. Yo me traje a todas pero ella volvió. Tiene dos hijos ya adolescentes. Viven en comas.

Mi hija más chica conoció Perú recién el año pasado, Lima es mucho quilombo es un lío.

¿Cómo llegaste a Mediapila?

Me entere por una amiga que se había inscripto en Piedras e Independencia. Yo quería peluquería pero como no había cupo terminé en costura, que también me gustaba. Me dijeron Mediapila y me gustó el nombre.

Llegué y, la verdad, estoy muy agradecida porque me abrió mucho la mente, ahora tengo muchos proyectos con el tema de la costura.

¿A qué te referís con que te abrió la mente?

Tuve más ganas de querer aprender y enfocarme en la costura. Y también aprendí que las mujeres, por más edad que tengamos, no vamos a quedarnos, cuanto más edad más teniendo más ganas tenés de hacer cosas. A parte, las amigas, las chicas que conocí.

¿Te hiciste amigas?

Si, la verdad, mis amigas son todos. El otro día nos vimos. Para mi fue muy importante Mediapila, lo llevo en mi corazón.

En tu primer año en Flores, ¿Cómo era la dinámica de una clase?

Cuando llegué, no sabía nada, Alicia, una genia tenía mucha paciencia. Tenía mucho miedo, lo único que quería en mi mente era que estuviera puesta la aguja porque odiaba enhebrar. Fue de a poquito, cada vez me gustaba más. Había cosas que no me gustaban pero entendía que eran importantes.

No era como una institución normal, era familiar, todo era en familia, me sentía con mucho calor de gente buena.

¿Por qué pensás que te sentías así?

Porque todas estaban por lo mismo, todas estábamos por un objetivo de querer aprender, de querer lograr un deseo, cada una tendrá lo suyo, pero la mayor parte era aprender y emprender para el futuro. Hay muchas chicas que ya han emprendido, ahora yo también quiero.

¿Compartías cosas con tus compañeras?

Con algunas sí con otras no, a algunas les costaba más conversar y abrirse. Siempre es así con algunas te podés dar más y con otras no tanto. Por ejemplo había una chica, no me acuerdo su nombre, que siempre estaba muy para ella sola,

no compartía. Pero en cambio las otras (Guise, Yenny, Celia) armamos un grupito muy fuerte, y eso más me daba ganas de seguir porque cuando vos te sentís bien es para seguir ahí.

Yo había hecho hace rato otro curso de costura pero solo unos meses, porque yo soy así si me siento bien sigo, sino me voy. Tal vez me rindo rápido. Había una mujer con la que me había hecho muy amiga pero en un corté de vacaciones ella se fue y no volvió y me quedé sola, porque las otras no me daban pelota, y me sentía sola así que me fui.

Acá era distinto viste, era muy importante la profesora, no era como una profesora, sino una amiga más, una persona más, claro que había un respeto pero era más como amiga y es me hizo sentir bien en Mediapila. Y hasta más pedí quedarme porque quería seguir, pero ya sabemos que todo tiene un final.

¿Qué me podés contar de los espacios de merienda?

La verdad, había temas que me inGiselaban, pero en mi mente yo pensaba “yo quiero aprender a coser y esto me está haciendo perder tiempo” esa era mi idea. Mi mente estaba en la máquina y me aburría eso porque perdía tiempo. Pero era necesario, estaba bueno igual, había joda, había momentos para deshagoarnos pero por el otro lado perdía clase. A las otras tal vez no, no sé.

¿Entre el primer año en flores y el año pasado en la sede nueva, ¿Hubo algún cambio?

Obvio, el primer año fue bastante duro porque tenía mucho miedo a lampauqin ay no entraba en confianza, eso me retenía, mi miedo.

En le otro lado entré en confianza porque aparte el lugar tenía más espacio, eso también influye mucho, ¿no? Antes estábamos muy encerradas, era diferente. El espacio para mi también influyó porque estábamos más libres, más espacioso,

cambio un montón. Aparte que ya podía por lo menos estar sola sin jorobar a Alicia, me sentía más en confianza conmigo misma, y al último ya estaba más o menos llevando bien la máquina.

¿Qué pensás de que la fundación sea solo para mujeres?

Yo creo que es mejor, para mí, a veces cuando hay hombres, pueden pasar cosas, aunque no se, yo prefiero mujeres. Puede ser que haya hombres pero los hombres siempre traen discordia. Donde hay hombres hay un quilombo. Siempre con el sexo opuesto las mujeres somos medio tremendas también, porque jodemos, entre joda y joda que se yo que puede pasar. Yo prefiero mujeres solas.

En estas meriendas, ¿de qué temas hablaban?

Hablábamos de muchas cosas, con Fabiana, estuvo muy divertido, muy interesante. Antes con Mica pero con Fabiana era diferente, había más juegos, más cosas. Me acuerdo una anécdota,

Ella nos hizo un juego de viaje, todas teníamos que viajar imaginariamente, viste. Cada una eligió un lugar: Brasil, Mexico, yo dije Irlanda. Que ahí pasó una cosa casi medio que Gisela se terminó enojando (risas) ella quería viajar a Machu Pichu y no le dieron oportunidad. Y se enojó.

¿Por qué crees que Fabi llevaba esos juegos?

Porque nos trabajaba psicológicamente, era muy buena. Ella buscaba que nos relajemos, porque venimos estresadas del trabajo. Hay muchas chicas que estaban muy estresadas, Gisela por ejemplo tenía un montón de problemas. Yo no tenía tanto mi único problema siempre fue trabajar y trabajar y mi hija, pero mis compañeras a veces estaban muy tristes. Después hubo un día con Beatriz que Fabi le dio algo sobre un trabajo y Beatriz se enojó. Eso no nos gustó, pero no de parte de Fabi, de parte de Beatriz que se puso terca.

¿Había conflictos?

Si a veces sí pero eran pavadas. Siempre tomo las cosas para la diversión, yo no iba a margarme la vida, iba a pasarla bien.

Más allá de la costura, aprendiste otras cosas, te cambió en algo?

No se cómo decirlo, yo aprendí muchas cosas, aprendí a valorar más todo, más que nada a mis amigas, porque cada una tiene sus cosas y conocerlas también me ayudó. Y valorar la fundación porque a través de eso estábamos aprendiendo. Por eso estoy tan agradecida porque todo nos brinda, y lo único que teníamos que hacer era poner pila y ganas porque después tenías todo, y eso, la verdad, para mí fue genial, por eso siempre estoy agradecida a este país, no hay otro igual.

¿Cambió tu mirada sobre las mujeres?

Si por su puesto, cada vez siento que las mujeres somos invencibles, que somos más fuertes y los años nos hacen más fuertes. Esa es mi expectativa de la mujer, que seamos cada vez más fuertes, ahora en estos últimos tiempos que tenemos la libertad femenina, o que no dependemos ya tanto del hombre como antes, yo estoy recontra contenta con eso. Me siento más segura, pero siento que el hombre también es importante si está porque a veces cuando te ven sola siempre te quieren pasar por arriba, yo pasé muy malos momentos por estar siempre sola. En cambio cuando tenés un hombre a tu lado, aunque por ahí no sirve, te respetan más, como un perro (risa)

¿Y tener a tus compañeras en qué te sirve?

Me sirve porque pueblo hablar, es algo especial que encontré, con Jenny y Celia e llevó más. Gisela tiene lo suyo, sus cosas, tiene una hija con muchos problemas. Ella nunca tenía tiempo para nada, yo le decía tu vida es tu vida, el resto es aparte.

Podés dar una mano, pero yo a mi hija no le puedo dar una mano porque siempre estoy trabajando. Si yo no trabajo para mi ¿quién me da?

A todas las mujeres les cuesta hacer cosas por sus hijos. Y a veces es una traba a lo que ellas pueden lograr.

¿Estás participando de otro grupo de mujeres?

Sí, es un grupo que se junta, nos vamos a tomar algo al abasto. Está muy bueno, las conocí por otra mujer y empezamos siendo 20 pero ahora hay menos. Charlamos de lo que nos pasa, tenemos proyectos.

¿Hace mucho que vas?

Si, desde Octubre del año pasado (2017). A veces no participo, ese es mi error, a veces no me dan ganas porque estoy muy metida en la casa, y a es un poco difícil salir pero una vez que lo hacés hace bien.

¿El haber participado en Mediapila te dio ganas de participar en otros espacios?

Sí, yo creo que tiene que ver con eso, obvio. Ahora me quiero ir a trabajar a otro lado, tengo más proyectos. Me anoté en otro curso para perfeccionarme en corte, yo quiero aprender bien la overlock para poder trabajar en eso.

Entrevista a Micaela Carrión, ex coordinadora del Programa de Acompañamiento

- **¿Cuál es tu vínculo con la fundación Mediapila?**

Fui voluntaria durante seis meses y después me incorporé como parte del staff, pasé por distintas áreas, que implicaban distintos roles y responsabilidades.

- **¿Conoces el Programa de Acompañamiento? ¿Cómo lo definirías?**

Conozco y estuve entre las personas que empezaron a pensar en él, en su elaboración.

Lo defino como una serie de acciones articuladas y sostenidas en el tiempo que tiene como objetivo, generar en las mujeres que participan en la capacitación técnica, la consciencia de sus posibilidades y la seguridad y confianza para vencer sus propios límites.

Es un espacio de intercambio de saberes, experiencias en el que pueden empoderarse junto a otras mujeres.

- **¿Cuándo comenzaste a participar en el Programa de acompañamiento y cuál era tu rol?**

Como coordinadora del centro de capacitación, fui la encargada (con la colaboración de otras personas) de su diseño y la responsable de su implementación.

Por un lado, llevé adelante la convocatoria a los voluntarios, selección de perfiles, entrevistas, reuniones informativas, armado de duplas para su participación y capacitación de los mismos para el desempeño de sus tareas. Por el otro, diseñé cada una de las actividades que se llevarían adelante en los talleres. Teniendo en

cuenta las principales problemáticas comunes a la población de mujeres con la que la Fundación trabajaba.

Realizaba la supervisión de las actividades, el seguimiento de los voluntarios y la evaluación con ellos de la experiencia, una vez finalizado el cuatrimestre.

Muchas veces, por falta de voluntarios, llevé adelante las actividades con los grupos.

- ¿Cuál fue tu primera impresión sobre el programa?

Que era necesario. Que era bueno, más allá de las cuestiones que había que mejorar.

- **¿Desde su origen hasta el final de tu participación qué cambios consideras que tuvo el programa? ¿Cuáles crees que son los puntos débiles y cuáles los puntos fuertes del Programa de Acompañamiento?**

Para comprender esto, es necesario remitirse a su origen, ya que en definitiva muchos de los cambios que tuvo el programa, se vincularon a cambios estructurales de la organización.

Su diseño inicial, estuvo ligado directamente a la situación de la fundación en aquel entonces en la cual las profesoras eran egresadas de la organización. Si bien, tenían un conocimiento técnico muy basto, y presentaban buen manejo de las máquinas, nadie les había enseñado a ser profes y había aspectos pedagógicos que se les escapaban, en ocasiones se dificultaba poder transmitir adecuadamente los contenidos. Además, observamos la necesidad, de que las mujeres que se capacitaban pudieran tener un conocimiento más amplio, no sólo de costura, sino también de la cadena de producción y del mercado en el que esperábamos pudieran trabajar y desarrollar además habilidades blandas para desembarcar en él. Para eso, fue que se pensó en el armado de duplas, incorporando estudiantes y/o

diseñadores de indumentario o textiles, por un lado, y de perfiles sociales por el otro, que pudieran acompañar ese proceso de aprendizaje.

Si bien, desde la fundación teníamos una visión clara del rol que debían ocupar, no nos resultó sencillo poder transmitirla, y los voluntarios tardaron en comprender su función. Por otro lado, congeniar y comprender la importancia de la presencia de los voluntarios, también resultó difícil para la profe, quién a menudo sentía amenazada su autoridad. Fue así como, en la mayoría de los cursos y durante el primer año, los ayudantes terminaron convirtiéndose en asistentes de las profes en la capacitación técnica e incluso, ocupando su lugar en algunos casos en los que ella no estaba.

Dado que la falta de recursos era tan grande, los voluntarios (sin querer, queriendo) terminaron asumiendo grandes responsabilidades en el transcurso del año de capacitación, y terminaron muy cansados. Si bien, en algunos casos asumir tanta responsabilidad fue motivador, para la mayoría de ellos, esto resultó una carga por lo que decidieron no participar al año siguiente. El resultado de la evaluación final permitió reconocer que, en gran medida, el programa había terminado compensando una gran deficiencia estructural de la organización. Echar luz sobre esta cuestión, fue lo que luego permitió repensar y ajustar los roles y el modo de llevar adelante los mismos, por parte de los voluntarios.

Considero que la falta de recursos es uno de los principales obstáculos para el desarrollo del Programa, y lo que en definitiva lo llevó a definir su carácter de voluntario.

El carácter voluntario del Programa hace difícil la convocatoria de acompañantes con las aptitudes acordes para el desafío, dado que quienes tienen mayor disponibilidad para participar son estudiantes, con escasa o nula experiencia en trabajo con grupos. Y por lo tanto, requiere destinar mucho tiempo y energía para capacitarlos, que no abundan.

Si bien la experiencia del primer año permitió repensar y ajustar sus tareas hacia el segundo, así como también la preparación para llevarlas adelante, y realizar el

seguimiento de su desempeño, de la mano también de nuevas personas al staff técnico de la organización, la dificultad para gestionarlos persistía, así como también la amenaza latente de que deserten debido a cuestiones laborales o por darse cuenta de que no podían sostener el compromiso.

Creo que el diseño de las actividades, pensando concretamente en la realidad de las mujeres a las que se encuentran destinadas es una de las mayores fortalezas del Programa, en tanto resultan útiles por orientarse a su realidad más inmediata, a los problemas con los que a diario conviven. Por otro lado, el hecho de estar en el marco de otra capacitación, con otras mujeres con experiencias de vida similares, creo que es lo que lo vuelve fuerte, en el sentido de que allí se van reflejando las transformaciones operadas en cada una de las alumnas.

- **¿Crees que el programa promueve la visión de género?**

Creo que promueve una visión de género (la fundación, de por sí lo hace) pero sobretodo está basado en la promoción de derechos humanos fundamentales.

- **¿Crees que promueve el empoderamiento de las mujeres?**

Sin duda, genera transformaciones positivas en la actitud de las mujeres que participan en él, concretas y observables, sin embargo, me parece fundamental poder definir de que hablamos cuando hablamos de empoderamiento en este contexto del programa y la organización y generar una medida de ese empoderamiento.

Creo que promueve el empoderamiento, sin embargo, existen distintos niveles en los cuales una persona se puede empoderar. Pienso que es un empoderamiento básico muy importante, orientado a impactar en un nivel esencial de la vida de cada una de las mujeres, ese que es necesario que ocurra para transformar su vida; si el

programa apunta a generar “la condición para” la concreción de la misión de la organización (su inserción) desde mi punto de vista, este empoderamiento es total cuando esa meta se realiza poniéndolo de manifiesto.

Entrevista a Carla Dib – Responsable de desarrollo institucional (2013- 2015)

- ¿Cuándo trabajaste en Mediapila?

Trabajé en Mediapila del 2013 a mediados del 2015.

- ¿Cuál era tu rol en la fundación?

Empecé como responsable del programa de donantes individuales pero a las dos semanas pasé al puesto de desarrollo institucional, ocupándome principalmente de desarrollo de fondos y tal vez ‘de coté’ estar al tanto de lo que sucedía en el centro de capacitación pero porque era quien hacía las rendiciones. Era más que nada buscar fuentes de financiamiento, con empresas y gobierno.

- ¿Cómo era el equipo de la fundación en ese momento? ¿Cómo estaba conformado y como era el clima laboral?

Para cuando me fui, había una persona en comunicación otra en comercialización, una en donantes individuales y el director.

El clima laboral era un bardo. Hubo muchas transiciones, mucha turbulencia de cambio de equipo. Era un equipo que no estaba aglutinado, todos habíamos vivido cosas distintas, creo que se puede resumir en que faltaba aglutinación. Se sentía mucha inestabilidad, había cambios pero nada concreto.

- ¿Cómo era el liderazgo del director de la fundación?

El liderazgo del director... si me preguntabas en ese momento le hubiera dado con un palo pobre, pero porque yo estaba re caliente ya de todo lo que veníamos viviendo. Si me preguntas ahora lo veo un poco distinto, no sé si todo ese desequilibrio tenía que ver principalmente con él, porque le faltaban herramientas, como a todos. Él era bastante joven, y no tenía mucha experiencia en otras organizaciones, si le ponía muchísimo empuje y funcionaban un montón de cosas gracias a él pero a parte de él estaban también Leandro o José¹⁰, que todavía tomaba algunas decisiones, yo veía que la cosa venía de un poco más atrás, cuando entré sentía una gran fragmentación, una persona que cargue con la ideología del proyecto, se hablaba mucho de José, José, pero él no estaba en el diario. Y faltaba un líder que cumpliera ese rol, y en ese momento Sebas por ahí no lo podía cumplir, pero tal vez no tenía la formación necesario o las ganas de involucrarse en el proyecto social y darle un viraje que pudiera llenar ese vacío que había dejado José.

- ¿Cómo era la dinámica de toma de decisiones?

¹⁰ Miembros de la comisión directiva.

En ese momento las decisiones las tomaban principalmente la comisión directiva, que era bastante informal, pero siempre las decisiones se tomaban arriba. Sebas, Leo, José... yo sé que había reuniones formales, pero también había mucha informalidad porque ellos (Sebastián y José) eran hermanos, y se tomaban muchas decisiones en la informalidad.

Yo creo que más abajo se estimulaban un poco más las decisiones democráticas, me acuerdo que antes de irme habíamos empezado a trabajar más en equipo y el director era súper abierto a sugerencias y a tomar decisiones en conjunto sobre cosas que desconocía.

- **¿Cómo describirías el trabajo social de Mediapila? ¿Cómo era su impacto? ¿Su dinámica, su organización?**

Al menos justo cuando yo me fui, hasta el momento, se ponía mucho énfasis en capacitación y estaba en pleno proceso de mejoramiento y en involucrar no solo la capacitación sino el acompañamiento institucional, el fortalecimiento de habilidades blandas a parte de las técnicas, y poder también mejorar la inserción laboral que era algo que no se estaba desarrollando mucho.

Se conectaban algunos casos pero en general lo que siempre pasaba era que las que podían acceder a una inserción siempre eran las mismas, las que tenían taller, máquinas, pero sí en ese momento la parte fuerte era capacitación.

El impacto se iba aumentando la cantidad, no sé si la calidad. A nivel de aumento de cantidad de mujeres sí estaba sucediendo.

A nivel dinámica, todo lo que era capacitación tenía su dinámica propia, la capacitadora tenía mucha independencia, había voluntarios que ayudaban y mejoraban el plan de capacitación. El vínculo con el gobierno hacía que la inscripción pase por otro lado, lo que ayudaba a que se pueda abarcar el trabajo.

No estaban muy formalizados los contenidos de la capacitación pero de a poquito se iba tratando de ordenar.

- **¿Cuándo comienza a hablarse del programa de acompañamiento?**

No sé bien cuando se empezó a hablar del programa... siempre se tuvo presente que había que mejorar el impacto del programa y eso implicaba no sólo estar pendientes de las capacitación técnica, y simplemente de la inserción laboral. La inserción era muy difícil. Siempre estaba en el aire la necesidad de mejorar la ayuda social. Si bien siempre se transparentó que no había presupuesto para tener una persona en el área social, por decirle de alguna manera, hubo un momento en que nos organizamos para poder abarcar más tareas. Cada uno se hizo cargo de distintas áreas creo que era: recreación, inserción laboral, mejoramiento del centro de capacitación. Era muy difícil porque todos teníamos objetivos superadores en nuestro trabajo diario. Esto se habló en equipo fue una decisión bastante democrática.

- **¿Por qué surge? ¿Cuáles eran sus objetivos?**

Yo lo que me acuerdo particularmente es que hubo varias ofertas laborales y que las mujeres, a pesar de estar en condiciones técnicas como para trabajar, después

era muy difícil vincularlas porque la mayoría eran madres y no tenían la disponibilidad horaria.

Me acuerdo de particularmente de un caso. Habíamos encontrado una fábrica que pagaba súper bien, y había una de las chicas que estaba buscando laburo, que tenía disponibilidad horaria, tenía una entrevista. Nadie podía acompañarla. Y de una semana a otra, nos enteramos que ella no había ido a la entrevista porque no sabía ni que colectivo tomarse. Es un ejemplo súper representativo de las dificultades generales que había en las mujeres que no dependía únicamente de una capacitación laboral sino algo mucho más profundo: desde la autoestima, ellas vivían en contextos súper machistas y había muchas cosas que no podían manejar. Todo el programa de acompañamiento devino de ver que capacitábamos mujeres pero no podían insertarse en el mercado laboral, y al desandar todos esos 'por ques' fue derivando en la necesidad del programa de acompañamiento.

- **¿Cuál es tu opinión sobre el surgimiento del programa? ¿Sus objetivos y su forma de implementación?**

Lo veo súper positivo. No me parecía muy coherente que hayan sido voluntarios quienes lo desarrollaron y que no haya una persona en ese momento que se dedicara exclusivamente a pensar estrategias de inclusión. Estoy segura de que cambió pero al menos en ese momento era muy difícil, lo mejor hubiese sido tener una persona que se dedique únicamente a eso: a pensar la estrategia social, desde hacer un seguimiento hasta un análisis de impacto.

Era súper destacable que se le dé igual la importancia y el lugar. Estaba de acuerdo con el surgimiento del programa, por ahí no tanto con la forma de implementación faltaba un poco más de cabeza y gente rentada. Pero la idea nació correctamente y con buenos objetivos.

2. Documentación institucional.

Presentación del 'Área de acompañamiento'. Año 2015.

Sobre el área de acompañamiento

Es el área que busca realizar un trabajo constante y estrecho entre voluntarios y alumnas para detectar, **investigar y resolver problemáticas complementarias al desempleo**, creando y facilitando **herramientas para la auto-superación**.

Objetivo general

- Reducir las consecuencias que conlleva el desempleo en las mujeres de bajos recursos para facilitar el acceso a un trabajo formal.

Objetivos específicos

- Generar conciencia y acción social para fomentar el trabajo permanente en la fundación, creando vínculos cercanos entre voluntarios y alumnas.
- Ampliar el discurso institucional de Mediapila.



Perfiles de interés

Para armar la estructura del área, estamos buscando voluntarios **estudiantes o profesionales de:** Relaciones laborales, recursos humanos, trabajo social, psicología, economía, ciencias políticas, sociología, abogacía, y carreras afines.

Para los programas de acompañamiento, cualquier voluntario/a que quiera participar, sin importar sus estudios puede hacerlo.

Reunión de armado de estructura: **Miércoles 4 de marzo 18.30 hs, Oficina Mediapila.**

Confirmar asistencia a Nadia Fusco – nafusco@gmail.com - 1133114347



Fundación Mediapila

Visión estratégica y planificación del trabajo social 2016 -2017.

Mediapila es una organización sin fines de lucro dedicada a promover la inclusión laboral de mujeres de bajos recursos, que contempla la enseñanza de un oficio y el fortalecimiento de la confianza y autoestima de las alumnas.

VISIÓN:

Reducir el nivel de desempleo de mujeres de bajos recursos, formar una sociedad con igualdad de oportunidades de empleo digno.

MISIÓN:

Desarrollar un modelo de inserción laboral pensado especialmente para capacitar en oficios textiles a mujeres de bajos recursos. Que sostenga una enseñanza personalizada y promueva el desarrollo de habilidades técnicas y de valores y actitudes del trabajo.

VALORES:

COMPROMISO SOCIAL: por la seriedad, entrega y voluntad con la que se desempeña cada tarea de la fundación, entendiendo que todo contribuye a lograr nuestra misión social.

RESPECTO: a la diversidad cultural, a los distintos saberes y habilidades de quienes trabajamos y quienes vienen a aprender a la organización.

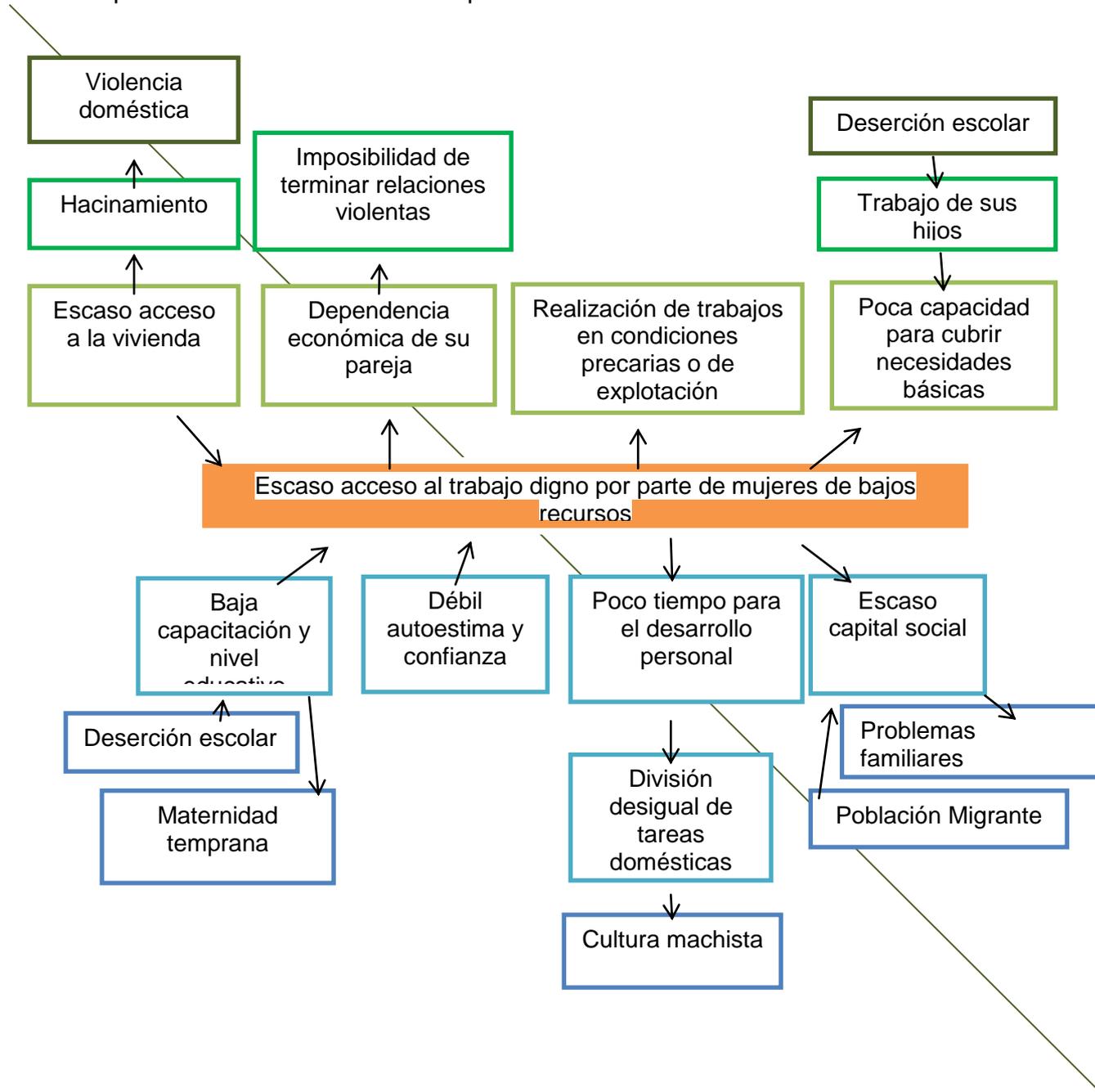
PERSEVERANCIA: porque entendemos que los cambios profundos requieren insistencia y confianza.

ALEGRÍA: porque es un componente ideal tanto para enseñar como para aprender, y porque hace de Mediapila un lugar de encuentro y resguardo para las mujeres que vienen buscando un cambio.

SOLIDARIDAD: porque trabajamos en conjunto por un interés común.

EMPATÍA: por entender los problemas de cada persona en particular.

Árbol de problemas – Fundación Mediapila



Árbol de Objetivos – Fundación Mediapila

En ambos árboles no se hace referencia a la participación del estado en la problemática, creo que podríamos incorporar como causa la falta de políticas públicas con mirada de género para promover el acceso a un empleo y a una capacitación digna, se podría pensar en incorporarlo como línea estratégica de la fundación para el 2018.

Objetivo general:

Promover el acceso al trabajo digno por parte de mujeres de bajos recursos

Objetivos estratégicos:

- Brindar capacitaciones en oficios
- Fortalecer autoestima y confianza
- Generar espacios para el desarrollo personal
- Generar vínculos que fortalezcan su capital social

De esta manera planteamos 3 líneas estratégicas para el trabajo de la fundación:

- 1. Brindar cursos de capacitación que contemplen la enseñanza de un oficio y el desarrollo de dinámicas que fortalezcan la confianza y autoestima de las alumnas.
- 2. Fortalecer programa de acompañamiento: generar espacios y talleres donde el objetivo principal sea que las alumnas puedan conectarse con ellas mismas y desarrollar la creatividad.
- 3. Establecer un programa de tutorías que permitan que cada alumna pueda cumplir sus expectativas. El mismo será llevado a cabo por voluntarios.
- 4. Desarrollar un sistema de préstamo de espacios para emprendedoras.

1. Brindar cursos de capacitación que contemplen la enseñanza de un oficio y el desarrollo de dinámicas que fortalezcan la confianza y autoestima de las alumnas.

Objetivos:**Descripción:****Actividades:**

Actores involucrados: Directora Social, Directora ej., Acompañantes, profesoras. Organizaciones externas que puedan brindar capacitaciones: Avanzar, Asesoría Popular Textil, Adecco, etc.

2. Generar espacios y talleres donde el objetivo principal sea que las alumnas puedan conectarse con ellas mismas y desarrollar la creatividad.

Objetivos:**Descripción:****Actividades:****Actores involucrados:**

3. Establecer un programa de tutorías que permitan que cada alumna pueda cumplir sus expectativas. El mismo será llevado a cabo por voluntarios.

Objetivos:**Descripción:****Actividades:****Actores involucrados:**

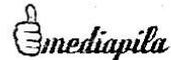
4. Desarrollar un sistema de préstamo de espacios para emprendedoras.

3. Encuestas

Esta encuesta tiene por único objetivo evaluar el trabajo de la Fundación Mediapila, conocer qué cosas estamos haciendo bien y cuáles tenemos que mejorar. Es anónima porque consideramos fundamental que puedas contarnos tu experiencia con total libertad, tu opinión es muy importante.
¡Ayúdanos a mejorar nuestro trabajo!

Día de cursada:

Turno: Martes mañana



- ¿Qué te parecieron las clases de costura?

Aprendí mucho manejar máquinas en anebrado
en hacer collarete para poder mejorarme
solo lo mejoré mucho
en hacer las prendas aprendí
ser paciente como mis pro.

- ¿Cómo calificarías los materiales utilizados durante el curso?
(Materiales: máquinas, herramientas, telas, fichas, moldes, etc.)

Los materiales utilizamos con cariño con
cuidado las herramientas nos sirvió
mucho para aprender gracias a la fundación Mediapila
que nos brinda

- ¿Cómo describirías el desempeño de la profesora?

La profe enseña bien gracias a ella aprendí a enseñar
con paciencia con amor

- ¿Cómo describirías el trato de los integrantes de la Fundación Mediapila hacia las participantes?

que son personas bien buenas amigas etc.

- ¿Qué te parecieron los espacios de desayuno/merienda?

me parece bien en ese horario nos podemos
hablar con las compañeras mientras
desayunamos

rsar

Esta encuesta tiene por único objetivo evaluar el trabajo de la Fundación Mediapila, conocer qué cosas estamos haciendo bien y cuáles tenemos que mejorar. Es anónima porque consideramos fundamental que puedas contarnos tu experiencia con total libertad, tu opinión es muy importante.
¡Ayúdanos a mejorar nuestro trabajo!

Día de cursada: **Jueves**



Turno: **Tarde**

- ¿Qué te parecieron las clases de costura?

my buena porque aprendimos mucho acerca de las maquinas

- ¿Cómo calificarías los materiales utilizados durante el curso?
(Materiales: máquinas, herramientas, telas, fichas, moldes, etc.)

las máquinas estuvieron en buenas condiciones y también tenemos telas a disposición las herramientas que usamos nos abastecio a todas

- ¿Cómo describirías el desempeño de la profesora?

my buena con demasiada paciencia nuestra profesora "ALICIA"

- ¿Cómo describirías el trato de los integrantes de la Fundación Mediapila hacia las participantes?

somos un grupo alegre cooperadoras en todos los sentidos

- ¿Qué te parecieron los espacios de desayuno/merienda?

muy buena, porque tambien ese momento es de relajación risas bromas de todo un poco